

No. XXIV.

EL ESPAÑOL.



1812
TREINTA DE ABRIL DE 1810.

Arduum, atque moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

CONTEXTACION.

A un papel impreso en Londres con el título de Carta de un Americano al Español, sobre su Número XIX.

MUY Señor mio: Si la carta que V. ha impreso dirigida á mí no pudiera tener mas efecto que el de inducir á un cierto número de gentes á creer que yo habia errado en los puntos que V. impugna, no está tan indomado mi amor propio que me hiciese tomar la pluma despues de tanto tiempo, solo por evitar que mi silencio se interpretase en contra mia. Mas la carta de V. se versá sobre un punto práctico en que yo he tomado el mayor empeño. V. quiere inducir á los Americanos á seguir el exemplo de Caracas; y yo he formado el plan decidido de disuadirlos de semejante intento. Asi es que aun quando la carta no estuviere dirigida al *Español*, y contra uno de sus números, bastárame la consideracion del influxo que puede tener en América, para poner todo mi esmero en contrarrestarlo.

Este influxo es tanto mas temible quanto que sus argumentos de V. estan fundados en hechos verdaderos, y expresados con todo el calor é indigna-

TOMO IV.

2 F

cion que la injusticia de algunos Españoles debe naturalmente causar en todo Americano. Pero mi regla y norma en estas qüestion es que las pasiones deben ser armas prohibidas, y que nada que las excite tan vivamente como la carta de V. puede ser útil á un pueblo. De aqui es que vemos la qüestion por dós aspectos diversos. V. tiene mil razones en lo que dice; mi respuesta no se dirige á impugnar los argumentos de la carta, sino á hacer ver al público Americano, que no conviene de modo alguno á su felicidad el escucharlos.

Con todo, antes de empezar á extender mis razones debo tratar de deshacer algunas sombras que, no sin artificio oratorio, ha echado V. sobre mi persona para debilitar el influxo que mi Número XIX pudiera tener con los Americanos.

La primer acusacion indirecta es de ingratitud contra el gobierno de Venezuela, de cuya respetable Junta recibí, poco antes de que dexase el mando, una carta llena de favores y elogios. “El *Español en Londres* (dice V.) no les habia de pagar la Carta de Ciudadano Venezolano con otra de baldones, si no tuviese por sí todas las razones del Mundo.”

A esto solo tengo que decir que se vea mi respuesta á la carta del Secretario de la Junta que publiqué en mi No. XVI y se hallará que contiene una desaprobacion absoluta del systema de *absoluta independencia*. Y si el amor proprio alhagado no fue parte á hacerme disfrazar mi sentir contextando á quien tanto me honraba, mal pudiera V. esperar que á título de agradecimiento tratase con mas ternura, á un Congreso á quien nada debo, y á quien veo aparecer de repente solo para deshacer quanto habia hecho la *Junta*, que en mi opinion ha sido un modelo de moderacion y prudencia.

Yo no tengo mas regla para juzgar de los cuerpos políticos, que los principios que publican y las

medidas que toman. La representacion mas libre y legalmente elegida puede obrar mui en contra de las intenciones de la mayoria de sus representados; y, lo que es mas, esta mayoria puede estar mui engañada, y querer un desatino. Pero V. sabe, ademas, como se ganan decisiones en los Congresos; y las amargas quejas que V. mismo publica contra las Cortes de Cadiz pudieran servirle de recuerdo para no quererme aterrar con la *plena y pacífica libertad* de la eleccion y decisiones del Congreso de Venezuela.

Pruebe V. si puede, que el Congreso de Venezuela ha seguido á la letra la voluntad de todo el pueblo que representa, al publicar su *Acta de Independencia*, y su basa fundamental de los *Derechos del Ciudadano*, y si V. lo probáre, yo no dudáre entrar en la lid, y probar que el pueblo de Venezuela estaba mui engañado, y tendria que arrepentirse de su imprudente deseo.

Pero V. cree firmemente quanto el Congreso de Venezuela publicó en la epoca de empezar su independencia, y todo su ataque contra mí está fundado en esta creencia. "Como he de creer yo (dice V. en la pag. 6) que la Sociedad Patriótica de Caracas esté condenando reos como si fuera un tribunal? Ni que el Congreso ahorque por la mañana sin audiencia ni proceso á los que cogió por la noche? Eso podria ser entre los Jacobinos de Paris, que corrompidos ya por sus filósofos habian abjurado toda idea de moral y religion; pero en América, con perdon de V., no puede haber un Congreso de semejantes Jacobinos."

¿Y es esa todo la prueba que tiene V. que alegar en favor de su Congreso favorito? A fé mia, que la Carta que publicó el *Morning Chronicle* en comprobacion de estos hechos valdria algo mas aunque fuese delante de un juez de palo. Para saber que en Caracas se estaba fundando la *libertad sobre*

sangre, segun la frase filosófica de los Jacobinos de todo el Mundo, y que esta sangre se derramaba con la arbitrariedad y horrores que acompañan á toda revolncion de un pueblo *dividido en partidos*, no eran menester cartas, bastaba la proclama del Congreso, que V. piensa que yo *suprimí por sacar con aire de triunfo mi sistema político*, y que para los mas inteligentes en estas materias es una fortísima prueba de él.—Señor mio, las proclamas revolucionarias tienen ya su diccionario. Yo suplico á los que lo hayan estudiado que me traduzcan estas frases. “. . . La obra de vuestra *regeneracion* seria imperfecta si no pudieseis *borrar hasta los vestigios* de la antigua tirania. Hombres vendidos á despotas tanto mas despreciables quanto son la hez y la exécracion de las naciones, han hecho en esta tarde un esfuerzo *que para siempre va á libraros de su odiosa presencia*, y del espectáculo abominable de su estupidez y envilecimiento. La *Providencia* que se ha declarado á vuestro favor, acaba de daros un testimonio visible y solemne de que dirige vuestros pasos, y está encargada de vñestra suerte. Quiere acabar de *purificar vuestro suelo* del sacrilego comercio y comunicacion de los tiranos, y de sus miserables esclavos. *La explosion de esta tarde os es favorable*. . . . La medidas de seguridad, que tome este Supremo Poder Exeentivo, *no deben amedrentar la inocencia*. . . . *El vela por descubrir los conspiradores, y por castigarlos con el rigor y severidad de las leyes*. . . . *Quando el trata de salvar la patria con el escarmiento de los conspiradores*, promete á los demas proveer á la custodia é inviolabilidad individual y de sus intereses. . . .”

Pero intérprete V. como guste esta cansada letania de frases repetidas por quantos partidos políticos buenos y malos han existido en el mundo; crea V. á los proclamistas de Caracas á la letra; atribuya V. al partido reynante las intenciones mas

puras ; sea verdad todo quanto se dice de la cons-
 piracion que debia verificarse el 11 de Julio ; todo
 esto solo probaria que yo, no teniendo mas datos que
 los públicos, para juzgar del carácter del nuevo go-
 bierno de Caracas, concebí sospechas falsas sobre
 sus motivos é intenciones, y que oyendolos hablar,
 y viendolos proceder á lo Jacobino, los creí infi-
 cionados del contagio. Pero, ademas de que en
 tanto que V. ó la experiencia no prueben el candor
 y buenos deseos del Congreso mis sospechas que-
 darán en pie por lo que valgan, ésta es una ques-
 tion inutil y accesoria respecto á mi intento, y al
 que V. debiera proponerse para impugnarme. Mi
 principal objeto en el No. XIX fue probar que la de-
 claracion de *independencia*, era imprudente ; y como
 en materias políticas no hay otra regla de prudencia
 que las ventajas que probablemente han de resultar
 á la nacion ó pueblo en cuyo beneficio se toman ó
 deben tomar las medidas de gobierno, si V. queria
 impugnarme directamente, debiera haber manifes-
 tado lo que Caracas y lo demás de América, á quien
 Caracas da el exemplo, ha ganado, ó es probable
 que gane con la declaracion de *Independencia*. V.,
 en vez de esto emplea su carta en formar una his-
 toria de las injusticias de los gobiernos de España
 respecto á la América. Mis papeles manifiestan
 que yo no niego este punto ; pero tampoco hace al
 caso en la question presente. Si yo dixese : some-
 tante los Americanos con las manos atadas, estaria
 mui bien que V. y ellos se irritasen con tan vil
 propuesta, y expusiesen la cadena de agravios que
 han recibido. Pero yo procedo por rumbo mui di-
 verso. Supongamos, digó yo, que esos agravios
 cesen : que se cierre la puerta á todo posibilidad de
 repetirse : que se ajuste un plan mediante el qual
 la América Española goze de libertad, y la España
 de sus socorros ; porqué han de cerrar los Ameri-
 canos los oídos á tal propuesta ? — Porque los Es-

pañoles los provocan é insultan.—Verdad ; pero yo no trato de enseñar á vengarse : quando la cuestión se reduce á esto, no se necesitan consejos. Pruebe V. que las injurias de que los Americanos se quejan son atroces hasta el exceso ; — todavia insisto en mi proposicion ; son imprudentes si declaran su independencia. Sobre esto unicamente insistiré en el resto de esta carta ; dexando al buen entendimiento que V. manifesta en la suya, que libre del calor de la disputa, me dé por libre de las imputaciones directas é indirectas de falta de buena fé y franqueza, que ha dexado V. caer como al correr de la pluma. A los Americanos que aun no tengan bastantes pruebas de mi modo de proceder en estas materias, yo les suplico lo mismo que á los enemigos que me he adquirido por defenderlos : que no discutan mis motivos, sino que pesen mis razones.

¿ Qual es el objeto que el Congreso de Venezuela se propone en la declaracion de absoluta *independencia* ? V. lo dice, fundado en las declaraciones del mismo congreso. . . . “ Que habiendo abusado aquellos (los Europeos) para seducir á los incáutos, del respeto conservado á Fernando VII, y de la especie de union que este nombre conservaba con la metròpoli, el congreso habia procedido á cortar de una vez la raiz de tan criminal manejo. Así se deduce claramente de la proclama que en el dia 11 de Julio dirigió el Supremo, Poder Ejecutivo al pueblo Caraqueño sobre su independencia.” He aqui puesto por argumento en contra mia, lo que yo tomé por fundamento de mi proposicion sobre este asunto — “ que no hallaba aquel seso y madurez que tanto me entusiasmó al principio de la revolucion de Caracas.” V., Señor Americano, que tan buen juicio muestra en lo demas de su carta ¿ no echa de ver la incongruencia de este raciocinio ? En los pueblos de Venezuela existe cierto *respeto conservado á Fernando VII*, y una *especie*

de union con la metrópoli baxo el influxo de este nombre. Este *respeto*, y esta *union* son tan poderosos que dan armas para tramar conspiraciones como la que pinta la proclama del Congreso. Como? Ya se entiende: diciendo los conspiradores á los *incáutos*.—¿Comó es posible que obedezcais á ese nuevo gobierno, enemigo de vuestro desgraciado rey?—No es enemigo, responderian los *incáutos*: lo primero que ha jurado es obediencia á nuestro amado Fernando, y todos nosotros la hemos jurado tambien. Nosotros somos *leales* á nuestro Rey.—Os engañan miserablemente, instaría el conspirador: El gobierno dice que obedece á Fernando, porque está prisionero, y no puede mandar ahora; pero si llegára á volver á España, á buen seguro que no soltáran la presa: lo que quieren es mandar baxo la sombra de obediencia al Rey; pero, su intencion es despadazar su reyno; separarnos para siempre de nuestros hermanos sus vasallos de España, y dexarlos que los conquisten los Franceses, sin mandarles ni un socorro para sostener la guerra.—El *conspirador* sigue por aqui su argumento: los *incáutos* se mueven á compasion de su Rey, y de sus hermanos de España, y se determinan á tomar las armas contra el Congreso. La explosion va á reventar: *quarenta cañones* estan ya preparados; *seis barcas cañoneras*, y, que sé yo quantas fuerzas. Sábelo el Congreso, y, como es natural, toma de mano y se defiende. Mas ¿que haremos, dicen, para evitar semejantes conspiraciones en adelante? Aqui del *seso* y *madurez*. Los conspiradores han seducido á los *incáutos* diciendoles que nuestra obediencia á Fernando VII era fingida: Pues declaremos que nada tenemos ni queremos con el tal Fernando: que ni es ni merece ser nuestro Rey, y que si está preso en Francia, se lo tiene bien merecido. Y por lo que hace á ese deseo de union con la Península de que los Europeos abusan, digamos á los pueblos que nos separamos

de ella para siempre, y los *incdutos* quedarán contentísimos con nosotros. — ¿No es este el raciocinio de la proclama de Caracas?

Yo no pretendo saber mas acerca de Venezuela que sus Representantes; mas con lo poco que sé y lo que ellos mismos me dicen tengo suficiente para desaprobar su conducta en semejante declaracion de independendia, y para interponer todo el influxo que me puedan dar mis razones á fin de que no la imiten las demas provincias de la América Española. Por lo mismo que nada me doleria tanto como ver á tan interesantes payses caer otra vez en la opresion ó en la anarquía, es éste empeño en disipar una ilusion funesta que los conduce directamente á uno de estos males.

Que un ambicioso tome por mote, y haga regla de su conducta politica el célebre dicho, *Cesar ó nada* está mui puesto en su carácter, y mas denota cierta grandeza de ánimo, que temeridad ó imprudencia. Pero que un congreso de ciudadanos á quienes una nacion ó pueblo ha puesto por árbitros de su felicidad y suerte futura, lo arriesguen todo al volver de una carta y embiden, por decirlo así, la vida del estado, es proceder que no admite disculpa. Aun en esto hay que distinguir dos circunstancias mui diversas. Un pueblo puede ponerse en manos de un individuo, ó de un congreso, ora para defender su libertad y su constitucion política; ora para hacerla nacer y consolidarla. En el primer caso no se puede decir que es imprudencia el arriesgarlo todo por mantener intactos los derechos establecidos; porque, la *libertad* que llega á ser herida, se puede bien dexar por muerta. Pero quando se trata de darle exístencia, todo se debe sacrificar por no exponerse á sufocar sus semillas.

Las que han prendido en la América Española podian prosperar en mil diversas maneras. Pudieran los pueblos de América reconocer á Fernando VII

y á sus successors, y tener congresos propios que conservasen su libertad, y arreglasen las leyes particulares y locales que debian conservarla. Pudieran mandar sus diputados á las Cortes de España y tener parte en la formacion de las leyes generales del imperio Español, contentandose con el influxo que en su policia interior debieran tener sus Ayuntamientos. Pudieran combinarse de otros muchos modos estos intereses quedando siempre los Americanos en posesion de la esencia de la libertad á que aspiran, la qual se iria perfeccionando con el tiempo, y al fin los haria capaces de la absoluta independencia siguiendo el curso inevitable de las cosas. Conservando sus gobiernos los principios que manifestaron quando fueron establecidos, todos estos caminos les quedan abiertos para en qualquier evento, ú caso de la fortuna. Pero el congreso de Caracas los ha cerrado todos. Se ha proclamado soberano é independiente: ha declarado que su Rey ha perdido el derecho que tenia á aquellos dominios: ha protestado que no conoce á otro superior que á Dios, y ha reducido la suerte de aquellos pueblos á una disyuntiva—ó Soberanos, ó Esclavos. Dicta la prudencia esta conducta?

Pero el Congreso obra segun las instrucciones de sus comitentes.—¿Quien asegura esto? ¿Quien puede probar, que estas instrucciones son conformes á la mayoria de la opinion publica? Yo veo hechos que manifiestan evidentemente que la opinion es por lo menos, mui dudosa en Caracas y en toda la América sobre este punto. Si los Europeos nó supieran que al momento que se apoderasen del mando, por medio de una de esas conspiraciones, todo el mundo les obedeceria, no son tan ciegos que atentáran á dominar á millones de hombres de opinion contraria, sin tener un ejército numeroso. Tales conspiraciones son prueba evidente de no existir opinion pública decidida. ¿Porqué no hay

conspiraciones en España para poner gobierno Frances donde no pueden establecerlo las bayonetas? Porque la opinion está decidida en España contra los Franceses.

Nadie está mas persuadido que yo, de que la mayoría del pueblo Americano-Español desea cierta clase de *independencia*. Pero tambien estoy seguro de que mui corto número de Americanos conviene entre sí acerca de lo que desean—mui pocos *saben lo que se piden*. Si no fuese así ¿habria un año ha, ni restos de gobierno Español en la América? Podrian un puñado de Europeos contrarrestar la opinion de doce millones de habitantes? Pero la verdad es que ésta opinion es tan vaga é indecisa, que solo á fuerza de los absurdos de los gobiernos Españoles se sostienen los Americanos. La opinion única que puede llamarse general en América es que sus pueblos necesitan *mejorar su suerte*. Como se ha de executar esto, mui pocos lo saben, y ni aun lo piensan.

De aquí proviene que lo que vemos despues de dos años, mas se puede llamar disturbios que revolución. Disturbios constantes, disturbios que el gobierno de España, despues de los errores de los que le han antecedido, no puede sosegar; pero disturbios que por si solos, no llevan traza de parar, en mucho tiempo, en nada que de provecho sea. Se quieren pruebas de esto? Aquí se hallarán en este papel mismo. Pocas páginas adelante se verán las continuas agitaciones en que se hallan los mas de los nuevos gobiernos de América. Los papeles de Buenos Ayres estan llenos de alusiones á los desórdenes del partido que acaba de ser depuesto. Antes de este entiendo que habia réynado otro, que fué el que dio la muerte al desgraciado Liniers. La disposicion de los pueblos se ve á las claras en la interesante narracion de la retirada del Coronel Pueyrredon, desde Potosi, que insérto en este mismo nú-

mero. Yo no podré decir en quien está la culpa; pero lo cierto es que apenas sufrió el ejército de Buenos Ayres una derrota, quando los pueblos á quienes *iba á dar libertad* se vuelven contra sus restos, como tigres. Sea que el ejército libertador ó el comisionado de la Junta que iba á su frente les hayan dado motivos para agradecerles la *libertad* de este modo; ó sea, que aquellos pueblos degradados con la infame esclavitud que sin interrupcion han sufrido, esten prontos á robar y asesinar á qualquiera que sea vencido, lo cierto es que este estado de cosas es mui poco favorable para fundar de repente estados independientes y soberanias.

No parece que se avienen mejor entre sí los individuos de las corporaciones que se han formado para gobernar las provincias revolucionadas de América. Ya vemos que la Junta de Buenos Ayres ha estado dividida en dos partidos contrarios. La de Chile no ha gozado de mas sosiego. Pocas ó ningunas noticias hemos tenido ni de su instalacion, ni de sus procedimientos. Eas Cortes la aprobaron, haciendo en favor de aquella provincia una distincion, de que tampoco sabemos los motivos. Ahora vemos que el gobierno de Chile ha sufrido una nueva revolucion, cuyos antecedentes tambien ignoramos; pero cuyas consecuencias son—quejas amargas del gobierno revolucionario que antecedió al presente.

Tal es el terreno que los filósofos de América quieren dividir en estados independientes, formando una liga social que mas ó menos estrecha, enlace al Cabo de Hornos con las Provincias Internas de México. Con pueblos en el estado que estos hechos nos manifiestan, quieren de repente forma un mundo político, tal como jamas lo han podido producir los siglos, desde la creacion del mundo.

No vuelvan los ojos (ya otras veces lo he dicho),

no vuelvan los ojos á la América Inglesa para tomar exemplo. La América Española no tiene mas semejanza, si se compara su estado moral, y político con el de aquella al empezar la revolucion que la separó de la Gran Bretaña, que la Rusia ó la China tiene con esta. Dos millones de Americanos Españoles reunidos bastarian para formar un estado independiente; quince millones de Españoles, de Criollos, de Indios, de Mulatos, de Mestizos, y de Africanos, no pueden ni de aqui á un siglo empezar á verificarlo. Un siglo, quiero decir, de paz y de leyes; que si siguiese el gobierno antiguo, ó el influxo á que aspiran los Europeos, siglos de siglos no bastarian.

La dificultad esencial de constituirse la América Española en Estados Independientes, consiste en que, la mayor parte de su poblacion no está capaz de tomar parte directa en el gobierno; y la que lo está no puede unirse entre sí para gobernar á la otra. Los blancos son los que la razon indica, y los que naturalmente se presentan para gobernar la América. Las castas y los Indios, aunque no les cedan en disposiciones naturales han estado y estan sumergidos en la mas profunda ignorancia, y seria el mas horrible delirio poner el gobierno en sus manos. Pero, prescindiendo del saber práctico de la casta Europea, que por sus circunstancias, no puede ser mui notable ó extendido ¿estan sus individuos en disposicion de formar un gobierno firme, sólido, y vigoroso, tal que, por su prudencia, su union, y su actividad contenga en subordinacion á la inmensa masa de los demas habitantes?

Quan lexos se hallan de esto, una amarga experiencia lo está demonstrando á nuestra vista. Esa casta que debia mandar á la otras entretanto que aprendieran á ser libres, esa misma casta es la que está inundando de sangre á la América. Esa casta

es la que dividida en dos partidos, arma á las otras para degollarse mútamente. ¿Y qué, vencidos los Europeos, quedarían los Criollos bastante unánimes para consolidar su gobierno? Responda por mí la experiencia: diganlo esos partidos que hacen vacilar á los gobiernos revolucionarios, que hasta ahora hemos visto: diganlo esos criollos que militan baxo las banderas de Venegas, y en todos los exércitos que se llaman leales.

No pretendo por esto echar tacha alguna sobre el carácter de los Criollos; lo que aqui digo de esta parte de la poblacion de América, se verificaria igualmente en qualquiera otra nacion que se hallase en sus circunstancias. La ambicion es natural al hombre en sociedad: y nunca obra con mas desórden que al salir un pueblo de la esclavitud tal como la en que ha gemido la América. Todos claman *libertad*; mas el eco de esta voz en los corazones es *poder, riqueza, mando*. Solo una dilatada experiencia de los males de esta ambicion es lo que la modera en los individuos, y les hace reducirse á buscar su felicidad particular por otros rumbos sin perturbar el estado. Pero de esto nadie, ó muy raro se forma idea al principio de un trastorno como el de América. No habrá, me atrevo á asegurarlo, un criollo entre mil que al empezar las revoluciones no se haya lisongeadó con la probabilidad de tener parte en el nuevo gobierno. Llega este á establecerse, y de los millares en cuyos rostros se pintaban la agitacion y la esperanza con los colores del amor al bien público, solo quedan contentos el corto número á quienes les cupo en suerte parte del nuevo mando. Los demas, como en Loteria, murmurando de su mala fortuna, solo aspiran á probarla de nuevo en la extraccion siguiente.

El grande objeto que se proponen los que recomiendan una reconciliacion pronta de las Amé-

ricas con España es evitar esta cadena de revoluciones que naturalmente han de verificarse allí, á no aplicarse este remedio prontamente. Ann quando no hubiese Europeos que fomentasen el trastorno de aquellos payses, basta la ambicion de los naturales para mantenerlos por mucho tiempo en una cruel undulacion é incertidumbre. En la teórica, nada aparece mas fácil que el obedecer á sus ignales. El que ayer estaba á mi lado en la plaza, hoy sube sobre el trono: yo me postro delante de él para que haga otro tanto conmigo mañana. Asi parece á lo lexos, y en imaginacion; mas quando á la dificultad de obedecer se agrega el influxo de las pequeñas pasiones que constantemente existen en el trato comun de los hombres; quando manda el que obedeció, y falta la poderosa ilusion del respeto reverencial y de costumbre, que solo se concilian los individuos ó los cuerpos despues de muchos años de establecidos en el mando, la obediencia es cosa mui dura, y la subordinacion, pende de un hilo.

En ninguna parte del mundo seria mas peligroso romper la costumbre de obedecer á un antiguo gobierno que en la América Española, porque en ninguna parte del mundo ha habido una poblacion mas incapaz de obedecer por razon y convencimiento. De esto estan persuadidos muchos de los Americanos. A no ser asi ¿donde estaria Venegas y su ejército? Pero los Criollos mas tímidos ó mas reflexivos, miran á lo futuro, y aunque no pueden menos que aborrecer al Virey y sus satélites, aunque abominan la opresion en que han estado, temen á la anarquia que amenaza, y tiemblan confiarse á los gobiernos que pueden darles los insurgentes.

El interes de la América Española, en el estado presente de las cosas, se me figura que se puede calcular como si fuese una cuenta de aritmética. ¿A que aspiran los patriotas Americanos? A la

libertad é independencia. ¿Y qual es el objeto de esta libertad é independencia? La riqueza y prosperidad de aquellos payses. Luego de dos clases de independencia, la que produzca estos bienes mas pronto y con menos riesgo es la que deben elegir los Americanos. La *independencia absoluta* que ha adoptado Caracas ofrece guerra abierta con los Españoles, conspiraciones fomentadas por sus partidarios, disensiones ó desunion con otras provincias que no adopten el mismo systema, disturbios interiores de los partidos que aspiren al mando, y al fin, enemistad con la potencia que domina los mares, y es intima aliada de Fernando VII. La *independencia moderada*, ó convenio general de las Americas Españolas con la Madre Patria, baxo la garantia de la Gran Bretaña, y sobre bases de igualdad real de derechos y leyes, ofrece sin tardanza, poner fin á las hostilidades en toda la América Española, á las persecuciones y espionage del interior, á las prisiones y suplicios: ofrece restablecer y conservar los lazos de la subordinacion de las clases numerosas y temibles de Indios, y gente de color, que no son propietarios, y por lo tanto tienen una inclinacion vehemente á la anarquia. Ofrece dexar libre á la industria, por igual, y aun tiempo en toda la América: ofrece últimamente amistad con la única potencia marítima que puede proteger el comercio de los puertos de la América Española.

A la mano tienen los pueblos Americano-Españoles la prosperidad mas cierta, é indudable si no se dexan alucinar con falsas ó exâgeradas esperanzas. Los comisionados del Gobierno Ingles estan ya en camino para tratar de esta utilísima y necesaria pacificacion. Qualquiera que se oponga á ella directa ó indirectamente es enemigo de la prosperidad de América, porque la induce á perder bienes reales, verdaderos, y presentes, por ideas inciertas de una felicidad futura.

Aun quando diese de barato á los promovedores de la *independencia absoluta* la probabilidad de salir adelante con su intento ¿que es lo que con ella ganaria la masa de los ciudadanos que no lo pueda tener mas seguro en *union libre* con la corona de España? Los bienes reales á que puede aspirar *todo hombre que vive en sociedad*, se reducen á seguridad de su persona, y de sus bienes, y esto se puede lograr baxo diversas formas de gobierno. Los que inducen á los pueblos á pelear por una ú otra forma particular, es porque solo baxo aquella pueden lograr sus ambiciosas miras. Que los dos bienes de que hablo pueden disfrutarse en América sin separarse de la monarquia Española no tengo que cansarme en demostrarlo. Cada propietario, cada padre de familias Americano, Criollo, ó de color, puede convencerse por sí mismo de esta verdad. Si se le asegura que ni en su industria, ó trabaxo, ni en su comercio, ni en su persona ha de sufrir restriccion alguna, mas que la necesaria para el bien de la sociedad: que no ha de pagar mas contribuciones que las que concedan sus representantes, ora se junten en América, ora en número suficiente en España: que no ha de estar sugeto á un Virey ó Gobernador arbitrario, sino que las leyes han de ser obedecidas y executadas con la exâctitud y precaucion que permite la prudencia humana ¿que pierde el Americano pacífico en que tres ó quatro de sus vecinos no se pongan bazo dosel llamandose *Poder Supremo*?

La América Española será *Potencia Independiente* y mui poderosa, con el discurso del tiempo, y lo será sin guerras, ni desolacion, si se conducen ahora con prudencia los que manejan la opinion pública. Un continente, que con justicia se llama, *un mundo*, no puede ser esclavo sino entretanto que no haya un verdadera pueblo que lo habíte. Pueblo, digo; no millones de hombres sin mas union que la



de vivir unos cerca de otros para aborrecerse, y dañarse mutuamente. La América, donde la universalidad de la lengua Española, asegura que desde la Tierra del Fuego al Mississippi no puede haber mas que un pueblo, está naturalmente destinada á ser un grande Imperio. La opresion es quien ha impedido sus progresos hácia este término; y aun á pesar de ella, ha dado algunos pasos. España, aunque quisiera, no puede ya ejercer ninguna especie de tiranía en aquellos payses. Solo el desórden, la desunion y la anarquia pueden atajar los progresos de la América Española. Restituyase la paz, quitense los grillos á la industria; borrense hasta los nombres de las manchas legales de las castas; ábrasales el camino á la civilizacion facilitando la adquisicion de los primeros rudimentos del saber; naveguen los Americanos de unos puertos á otros; comercien en el interior—y no se acuerden de quien exerce la soberania, si las Cortes, si los Congresos de América. Insistan en ser soberanos de su industria; y creanme que mas cerca estan de este modo de la *Soberania Política*, á que algunos de sus filósofos aspiran, que declarandola desde ahora con proclamas. El comercio y la industria es quien decide la superioridad respectiva de los pueblos. Quando este agente poderoso haya abierto caminos que enlazen los extremos de la América Española, quando la industria agricultora haya hecho propietarios á los que ahora son peregrinos sobre la haz de su tierra, quando el trato y la instruccion haya borrado los nombres y los odios de las castas, quando el espíritu de empresa haya labrado buques, y formado una marina mercante, quando la América Española sea un pueblo; su independendencia se declarará por si misma. Entretanto gozen sus habitantes de la paz y la libertad que se les brinda, y no quieran ahogar en sangre sus mejores esperanzas, por correr tras lo que es una ilusion ahora, y será, si son prudentes, felicísima realidad algun dia.



TRÁFICO DE ESCLAVOS BAXO BANDERA ESPAÑOLA.

Aun me es forzoso apelar de nuevo á la nacion Española sobre este importante punto, y recurrir á su humanidad por remedio para un mal que acaso ignora. Se acordarán mis lectores que, algun tiempo ha, hize mencion de que un buque de guerra ingles habia apresado á otro Español con cargamento de negros. El mismo caso se ha repetido várias veces despues, tanto que los propietarios han recurrido al gobierno Español con la quexa, y este la ha comunicado al de Inglaterra en términos bastante acalorados*.

Es difícil de componer este paso del gobierno con las noticias que tuvimos el verano pasado sobre la *abolicion de la esclavitud* por las Cortes, á proposicion del Señor Argüelles. Si las Cortes por unanimidad de votos abolieron la esclavitud, los que ahora quieren proteger el tráfico de negros obran en directa contradiccion con las leyes. La nacion Española debe, pues, considerar este caso, y ver si es que hay decretos que se dan por mera ostentacion; ó si el poder executivo se cree autorizado á quebrantar abiertamente los que no le agradáre cumplir.

Esté la culpa en quien estuviere ésta proteccion que en nombre de la nacion Española se da á un delito abominable, á una infraccion de todas las leyes divinas y humanas, compromete demasiado su honor para que se pueda dexas pasar por alto. No se trata aqui de una cuestión política en que las opiniones se dividen segun los partidos, ó las diversas ideas y principios abstractos, que cada qual se propone por norma de sus juicios. La cuestión

* Segun el tiempo en que se hizo ésta reclamacion, procedió de la Regencia pasada.

se reduce á esto: *¿Debe el gobierno de España quejarse en nombre de la nacion que lo ha constituido á su frente, de que hay quien incomode á sus vasallos que se emplean en robar hombres, mugeres, y niños, para venderlos á gentes que los hacen trabaxar toda la vida, apropiandose el fruto de este trabaxo, y hasta los hijos que produzcan en esta miserable esclavitud?*—El hecho, presentado de este modo, parece una paradoxa inconcebible. Mas yo apelo al buen juicio de todos los hombres del mundo, que me digan si hay otro modo de pintar este procedimiento, ú otro aspecto por donde mirarlo.

Tan bárbaras, tan fútiles y aun viles son quantas razones se pueden imaginar para sostener, ni un momento, el tráfico de Esclavos que el ánimo indignado se desdeña con abominacion de recordarlas, y aun mas, de responderlas. Y tales razones se repetiran de nuevo en nuestros dias! ¡Y se pondrán en boca de la nacion Española! ¡Y se alegrarán de oficio, y se sellarán con sus armas, y se conservarán con su nombre en los archivos!

Entre las naciones de Europa, España se lleva la palma de humanidad respecto de los infelices negros. El trato que han recibido en sus colonias ha sido infinitamente mas tolerable que el que les han dado los demas Europeos. La Corte de Madrid se manifestó siempre zelosa en contra de la ilimitada introduccion de Negros, y sus Guarda-Costas perseguian con el mayor empeño á los contrabandistas de este infame tráfico. Las licencias se daban con el mayor miramiento, si tal puede llamarse, ó si lo puede haber en un delito; y en fin, en tiempos en que la avaricia habia cegado á las demas naciones haciendolas insensibles á los clamores de la religion y humanidad, España era la única que se esforzaba en contener, y disminuir los males de un horrible abuso que no podia por sí sola extinguir.

Pero quando la Inglaterra, reconociendose por la mas culpada, ha dado una satisfaccion á Dios y los hombres aboliendo el tráfico de Esclavos; quando los Estados Unidos, que participaron con ella del fruto de la iniquidad han seguido sus pasos, declarandolo ilícito; quando Portugal ha consagrado su alianza con la Gran Bretaña, sellando con ella la abolicion del comercio en hombres; quando hasta los que España mira y trata como rebeldes y desleales en sus colonias renuncian á sus propios intereses, condenando este tráfico* —saldrá ella á la faz del mundo reclamándolo por derecho común, ó privilegio, y acogerá en su seno á los infames piratas que van á robar hombres baxo las banderas mismas que defienden la libertad de los Españoles!

¿Y qual es el grande interes que asi ciega á esos hombres para cargar á la nacion entera con este desdoro? Acallar los clamores de un puñado de mercaderes que sordos á la voz del honor y la naturaleza son tan infames que fletan sus buques, y venden los privilegios de la bandera Española, á Ingleses y Americanos, no menos indignos, que quieren burlar las leyes de su patria. Porque es verdad averiguada que la demanda de Negros no es de las colonias Españolas, y la mayor parte tiene por objeto entrarlos de contrabando en los establecimientos Ingleses. Para esto va la bandera Española *alquilada* á las costas de Africa.

Mas supongamos que fuesen los infelices Negros destinados á la América Española: ¿depende tanto la felicidad de aquellos payses de ésta crueldad é injusticia que el gobierno se vea obligado á defender públicamente su derecho de cometerla? Tan alcontrario es, que la razon y la mas palpable experiencia hacen ver que aquellos payses deben el no estar absolutamente perdidos para España, y el no

* Una de las primeras providencias de la Junta de Caracas fue prohibir la introduccion de Negros.

estar extinguida en ellos la raza Española, á la prudencia de los gobiernos antiguos que han contenido la introduccion de esclavos. Si se hubiera abierto la mano á dar licencias, si la introduccion de negros no hubiera tenido mas límites que la avaricia de los colonos, y la América Española estuviese ahora poblada en tan gran parte de Africanos como Jamayca, ó Santo Domingo ¡qual seria su suerte en estas conmociones! ¿Y es posible que durante ellas se quiera aumentar el número de los instrumentos de la anarquia y sus horrores? Para donde son esos Negros que quiere cautivar España? ¿Donde tiene establecimientos que amenazen ruina, á no sostenerse con esclavos? Solo la Isla de Cuba es la que ha fundado su prosperidad sobre tan horrible cimiento: Caracas, que se le asemejaba, lo ha renunciado. Y que! solo por atender á las quejas de media dozena de especuladores irá la España á manchar sus manos en esta abominacion! El gobierno Español, que por no ceder de ciertas pretensiones no ha dudado arrostrar el disgusto de la mitad de la poblacion de América, negandose á oir varios clamores de los Criollos, y privando del nombre y derechos de Españoles á los Mulatos; este gobierno cederá á las representaciones de la mas cruel y sórdida avaricia, aumentando los riesgos de perder sus antiguas posesiones ultramarinas?

Mas ¿que riesgos pueden aumentar media dozena de cargamentos de negros?—Y que! ¿no se necesitan mas para sostener esos establecimientos, á cuyo interes quiere el gobierno hacer ceder los de la religion y la humanidad? ¡Tan pequeño y despreciable objeto ha de hacer á la nacion Española cargar con todo el peso del deshonor y delito de ser la última protectora del comercio de Negros!

Si las protextas que publicaron las Cortes al negar el privilegio de Españoles á los descendientes de Africanos no han de llamarse una falsa ostenta-

cion de humanidad y justicia *; si el dolor con que manifestaron ceder á la necesidad en este caso, se ha poder defender de la imputacion de hypocresia, no permitan que un nuevo esclavo Africano pise el suelo de la América Española. Si hay una raza, á cuyos descendientes, aun nacidos de padres libres, se ven los legisladores de España obligados a tachar con este envilecimiento, dígase por lo menos que han evitado por todos los medios posibles que les nazcan en su tierra estos hijos de maldicion, que les ponen en la necesidad de ser injustos.

REGLAMENTO

Para la LIBERTAD DE IMPRENTA en Buenos Ayres; con algunas Reflexiones del Español, y un discurso pronunciado en las Cortes de España sobre este punto.

“ Tan natural como el pensamiento le es al hombre la facultad de comunicar sus ideas. Es esta, una de aquellas pocas verdades que mas bien se siente, que se demuestra. Nada puede añadirse á lo que se ha escrito para probar aquel derecho, y las ventajas incalculables que resultan á la humanidad de su libre ejercicio. El gobierno fiel á sus principios, quiere restituir á los pueblos Americanos, por medio de la libertad politica de la Imprenta, ese precioso derecho de la naturaleza, que le habia usurpado un envejecido abuso del poder, y en la firme persuasion de que es el único camino de comunicar las luces, formar la opinion pública, y consolidar la unidad de sentimientos, que es la verdadera fuerza de los estados: ha venido en decretar lo que sigue.”

ARTICULO 1. “ Todo hombre puede publicar sus

* Vease el Discurso Preliminar á la primer parte del Proyecto de Constitucion.

ideas libremente, y sin previa censura. Las disposiciones contrarias á esta libertad, quedan sin efecto."

ART. 2. "El abuso de esta libertad es un crimen. Su acusacion corresponde á los interesados, si ofende derechos particulares; y á todos los ciudadanos, si compromete la tranquilidad pública, la conservacion de la religion católica, ó la constitucion del estado. Las autoridades respectivas impondrán el castigo segun las leyes."

ART. 3. "Para evitar los efectos de la arbitrariedad en la calificacion, y graduacion de estos delitos se creará una Junta de nueve individuos con el título de *Protectora de la libertad de la Imprenta*. Para su formacion presentará el Excmo. Cabildo una lista de cincuenta ciudadanos honrados, que no estén empleados en la administracion del gobierno; se hará de ellos la eleccion á pluralidad de votos. Serán electores natos el prelado eclesiástico, alcalde de primer voto, sindico procurador, prior del Consulado, el fiscal de S. M., y dos vecinos de consideracion, nombrados por el ayuntamiento. El escribano del pueblo autorizará el acto, y los respectivos títulos, que se librarán á los electos sin pérdida de instantes."

ART. 4. "Las atribuciones de esta autoridad protectora se limitan á declarar de hecho, si hay, ó no crimen en el papel, que dá mérito á la reclamacion. El castigo del delito, despues de la declaracion corresponde á las justicias. El ejercicio de sus funciones cesará al año de su nombramiento, en que se hará nueva eleccion."

ART. 5. "La tercera parte de los votos en favor del acusado hace sentencia."

ART. 6. "Apelando alguno de los interesados la Junta Protectora sorteará nueve individuos de los quarenta restantes de la lista de presentacion; se reveerá el asunto, y sus resoluciones, con la mis-

ma calidad en favor del acusado, serán irrevocables. En casos de justa recusacion, se sustituirán los recusados por el mismo arbitrio."

ART. 7. "Se observará igual método en las capitales de provincia, sustituyendo al prior del Consulado, el diputado de comercio, y al fiscal de S. M. el promotor fiscal."

ART. 8. "Las obras que tratan de religion no pueden imprimirse sin prévia censura del eclesiástico. En casos de reclamacion se reveerá la obra, por el mismo diocesano asociado de quatro individuos de la Junta Protectora, y la pluralidad de votos hará sentencia irrevocable."

ART. 9. "Los autores son responsables de sus obras, ó los impresores no haciendo constar á quien pertenecen."

ART. 10. "Subsistirá la observancia de este decreto hasta la resolucion del Congreso."

Buenos Ayres 26 de Octubre de 1811.—*Feliciano Antonio Chiclana*.—*Manuel de Sarratúa*.—*Juan José Passo*.—*José Julian Perez*, Secretario.

Entre quantos decretos ha producido la revolucion de los dominios Españoles de ambos hemisferios no ha salido uno que pueda competir con el que antecede en liberalidad, tino, moderacion, y saber. A qualquiera que lo haya dictado le doy la mas cordial enorabuena, y el gobierno que lo ha sancionado tiene, por él, mi veneracion y respeto.

Sin boato alguno, sin afectacion, ni pedanteria filosófica el Decreto de Buenos Ayres expresa el objeto de la libertad de Imprenta, explica en que consiste su abuso, y señala los medios de evitarlo. El saber que, modesta y decorosamente oculta; el arte con que aplica los remedios á los males que pueden sobrevenir ya en contra, ya de resultas de la libertad de Imprenta; el profundo conocimiento de los pueblos á quienes la concede, que el decreto

se trasciende, me obligan á admirarlo mientras mas lo medito, y me llenan de gozo al verlo extendido en *lengua Española* *. Pero lo que mas me complace en el Decreto de Buenos Ayres es el esmero con que provee á la conservacion y proteccion de la libertad de la Imprenta al tratar de evitar sus abusos. Esta libertad ha sido, casi siempre, *arrancada* por la necesidad á los gobiernos; y las leyes que la confirman se resienten de la mala voluntad, ó del rezelo que se ha mezclado en su composicion primitiva. Pero las de Buenos Ayres, no dexando que desear en quanto á las precauciones necesarias contra el arma poderosa que permiten, prueban el mas ingénno deseo de conceder su libre uso á los pueblos. El tribunal á cuya autoridad han sugetado á los ciudadanos, sobre este punto, merece con toda verdad el nombre de *Junta Protectora de la Libertad de la Imprenta*.

El arte y tino superior con que está formada, dicha Junta, es digno de todo elogio. En la eleccion de los cincuenta ciudadanos, cuyo juicio es, en último resultado el cimiento de la libertad que se concede á todos, ha evitado el legislador los inconvenientes de elecciones populares mui repetidas, sin perder ninguna de sus ventajas, y acomodandose al estado de los pueblos en cuyo favor se establece la ley. El Ayuntamiento, teniendo que nombrar á cincuenta individuos, no puede escogerlos á todos con siniestra intencion; ni puede confiar en que corresponderian á esta intencion, aun quando la tuviesen al tiempo de elegirlos. Siendo el mismo Ayuntamiento una corporacion de ciudadanos que no tienen interes *de oficio* en contra de la libertad de Imprenta, antes bien necesitandola para contrarrestar á los poderes judiciales, y gubernativos del

* Un solo error tiene el Decreto, y ese es tan inevitable que el haberlo conservado cede en elogio del legislador. *Qui legit intelligat.*

reyno, naturalmente ha de elegir a los que crea mas propios para sostener y defender esta libertad que se confia á su proteccion.

Para templar aun mas, y conciliar los ánimos de todos en favor de la conservacion de este precioso derecho, la eleccion de los nueve individuos que han de ejercer la facultad de declarar "de hecho si hay crimen ó no" en el uso de la libertad de imprenta, pende de una junta en que se combinan los intereses de todas las clases y autoridades. El prelado eclesiástico, el alcalde de primer voto, el síndico procurador, el prior del Consulado, el fiscal de S. M. y dos vecinos de consideracion, han de elegir entre los cinquenta. Asi se hace ver que la *libertad* no se establece en odio de ninguna autoridad ni clase, y que por *bien del pueblo*, no entienden sus defensores el abatimiento y ruina de ninguna de sus gerarquias. El Decreto de Buenos Ayres llama á establecer la *libertad de la imprenta*, al Rey, al Clero, al Comercio, y á los simples ciudadanos. Todos son interesados en ella.

Habiendo evitado el legislador la odiosidad que la libertad de la Imprenta pudiera excitar en las clases privilegiadas, se convierte, con un saber profundo, á evitar los malos efectos que contra esta libertad pudieran tener las preocupaciones *del pueblo*.

El uso de la Imprenta no puede sugetarse á leyes expresas é individuales. De aqui es que, como *el habla*, debe ser absolutamente libre. El que abuse de la una ó de la otra debe ser castigado. ¿Y quien ha de ser el juez de esto? ¿Quien ha de pesar las circunstancias menudisimas é infinitas de que pende que la censura de la conducta de un individuo sea un libelo infamatorio, ó un servicio hecho á la moral pública—que un discurso político sea un instrumento de rebellion y anarquia, ó un apoyo de las leyes y del interes del Estado? Desde

que una persona se halla enlazada de algun modo con los que tienen el *poder*, la debilidad humana le inspira interes en sostener á este poder de que depende; y aunque el sostener al *poder* legítimo es un deber, y una virtud mui laudable, tambien lo es el sostener en vigor al muelle que lo ha de templar y contener en sus límites. Ambas cosas no pueden fiarse á unas mismas manos. La defensa de la libertad de Imprenta no debe ser un *oficio público*. Para contener la *libertad* estan el poder, la autoridad—los *empleados*; para defenderla no quedan mas que los *ciudadanos*.

Mas no por ser simple ciudadano es qualquiera persona competente para confiarle esta defensa. No bastan para esto las qualidades que supone la *eleccion*, en pueblos que se hallan en el estado que los de España. Pueblos que apenas empiezan á ver la luz de la libertad, despues de haberse formado, y de estar casi envejecidos baxo el peso de la esclavitud, no son de repente juezes atinados, en estos puntos. Si los elegidos para protectores de la Imprenta huviesen de ser de las clases que, por haber sufrido mas en la esclavitud, estan irritadas y descontentas; deberian tomarse precauciones para que no pudiesen proteger en vez de la *libertad*, el *desorden*. Pero habiendo ésta eleccion de recaer naturalmente, segun la clase de los electores de Buenos Ayres, en personas acomodadas, en sugetos que por sus hábitos anteriores y sus circunstancias, mas han de propender á *tímidos* que á *revoltosos*, el sabio autor del decreto ha establecido un correctivo admirable á este defecto, ordenando “que la tercera parte de los votos en favor del acusado (de abuso de libertad) hace sentencia.” La apelacion á nuevos *jueces del hecho*, que se han de sacar por suerte de los quarenta individuos restantes, quita toda entrada á la parcialidad y la injusti-

cia: el ser elegidos todos los años, impide que el influxo del poder los corrompa.

He aquí un systema de *Jurados*, en que no aparece ninguno de los *misteriosos* inconvenientes que dicen que han impedido á las Cortes de España para no dar ni un paso en favor de su establecimiento. Si ni “el espíritu público, ni la opinion general de la Nacion pueden estar dispuestos en el dia para recibir sin violencia una novedad tan substancial” como el establecimiento de *Jurados* para toda clase de Juicios* ¿porque no se ha acomodado esta “saludable y liberal institucion” á un objeto del todo nuevo en España, á un objeto que no puede existir sin él, en una palabra, á la *libertad de la Imprenta*? Las cortes que no han reparado en preocupaciones para establecer cosas que, mui probablemente seran la ruina de la Constitucion que han formado, han dexado en el aire al único cimiento sólido de la *libertad civil*—la *libertad de la Imprenta*. Las pruebas de ésta dolorosa verdad se han expuesto ya al pueblo Español†. Yo le suplico de nuevo que compare su Reglamento con el de Buenos Ayres, y medite ademas las reflexiones que un diputado suyo hizo á las Cortes. Aunque se resienten del espíritu de cuerpo, y de la timidez y contemplaciones que el nombre de *Magestad* ha establecido en aquel Congreso; contienen verdades mui útiles, á que otras Cortes deberan prestar mas atencion que las que les dieron las presentes.

‡ “Si el hombre al constituirse en sociedad pone sus mas sagrados derechos en manos de sus funcionarios, Gobierno y demas autoridades consti-

* Discurso Preliminar á la segunda Parte del Proyecto de Constitucion para la Monarquia Española.

† Vease el No. IX del Español, tomo ii.

‡ Discurso del Señor *Ramos Arispe*, leído en la Sesión del dia 13 de Febrero 1812.

tnidas, lo verifica no para esclavizarse sujetándose á una ciega servidumbre, sino para mejor gozar de ellos, y por lo mismo se reserva el poder y facultad de sostener esos derechos siempre y quando las Córtes, el Gobierno ó autoridades intenten abusar de ellos. Semejante poder imprescriptible, y de que no puede prescindir el pueblo sin dexar de ser libre, no puede ejercitarse en los estados constituidos sin faltar al orden social, sino es únicamente por medio del uso libre de libertad de imprenta, contrapeso único de la arbitrariedad de los funcionarios públicos, y conducto de la ilustracion y *opinion pública*. De estos principios tan ciertos y luminosos se deduce como consecuencia natural y sencilla, que si los Españoles tienen de ser libres de la arbitrariedad, despotismo y tiranía interior que los ha oprimido en toda la monarquía por tantos siglos, es de absoluta necesidad el que V. M. aplique todo su zelo paternal á fixar una ley para la libertad de imprenta, que apoyada en las bases sólidas de la justicia y el mas profundo saber, venga á ser el depósito mas seguro de la defensa de los derechos de todos los Españoles.

“ V. M. convencido de estas verdades eternas en todo estado libre, y que hacen un honor justo á la dignidad del hombre, tiene dados pasos muy acertados hácia este grande y digno objeto en su soberano decreto de 10 de Noviembre de 1810; mas yo estoy persuadido no ha llegado á perfeccionarlo tanto como es de desear, y lo necesita la nacion Española para sostenerse libre y segura en lo interior. Mucho hizo V. M. en su citado decreto, arrostrando con mil preocupaciones envejecidas, y abriendo camino á las *lucres* y á la libertad de los Españoles por entre una nube de empleados públicos, que creyéndose dueños de los empleos y no unos meros administradores de la nacion, no podian menos que resentirse al ver abrir puerto franca á

todo ciudadano para que como interesado en la buena administracion publica, que sostiene con su sudor y su sangre, pudiese ó ilustrarlos con sus observaciones, ó reconvenirlos ante el tribunal de la opinion publica por su conducta politica y administrativa. Orden de cosas tan nuevo como justo, y tan repugnante á la envejecida arbitrariedad, como necesario para sostener en sus derechos á una nacion tan digna de su justa y útil libertad; pero es preciso hacer mas, y para esto haré unas ligeras y obvias observaciones sobre el expresado decreto.

“ Castíguense enhorabuena á los autores de libelos infamatorios, escritos calumniosos, licensiosos y contrarios á la decencia pública y buenas costumbres, segun se expresa en el artículo 4. de ese soberano decreto. Ya nuestras leyes tienen demarcados esos delitos, y no está tan al arbitrio de los hombres su calificacion; mas yo advierto que en ese mismo artículo se abre una puerta ó calle ancha á la arbitrariedad de los censores para sufocar el *precioso derecho de la libertad de imprenta* quando se mandan castigar á los autores de impresos *subversivos de las leyes fundamentales* sin que esten determinadas las que merecen ese grande nombre.

“ Yo quando meditando quiero conocer el corazon del hombre, quando reflexiono sobre el carácter Español, y dexo correr mi imaginacion en la consideracion de las costumbres que desgraciadamente se han arraygado en estos últimos siglos, no puedo dexar de reconocer dificultades muy graves, que obstan poderosamente á la elevacion de esta nacion grande, y mal habituado el corazon de muchos Españoles para no aspirar cada uno en su clase á mandar sin oposicion, como lo han hecho anteriormente; y ya estoy, Señor, mirando quan facil es conseguirlo á pretexto de esa cláusula indefinida. La mitad, si no todas las leyes de nuestros volumi-

nosos códigos, van en breve á reputarse por fundamentales en concepto de muchos censores: dentro de poco toda crítica contra qualquiera ley ha de calificarse de *subversion de ley*, y mucho mas si se extiende á censurar la conducta pública de sus executores, quando puntualmente para esto tiene un derecho inconcuso todo ciudadano. Se castigarán baxo de esos pretextos á dos ó tres, y todos callarán, acabándose de este modo toda libertad de imprenta, y la nacion volverá á ser conducida á ciegas como siempre. ¡Que desgracia!

“Es mas probable, y toca los terminos de una certidumbre moral quanto llevo expuesto, si se analizan un poco los artículos 13 y 16. Dos son sus objetos: asegurar el uso de la libertad de imprenta, y contener su abuso. Para llenarlos se establece una junta suprema de Censura, que debe residir cerca del Gobierno, compuesta de nueve individuos nombrados por las Córtes; y otras subalternas en las provincias, compuestas de cinco propuestos por aquellos nueve, y aprobados por las mismas Córtes. No hallo reparo de consideracion en el establecimiento de esa junta suprema, y su modo; pero sí en la perpetuidad de sus vocales, y en su extension territorial tan absoluta. Si al artículo de los Censores, para decir quando hay *subversion de ley*, se agrega su inmediatecion al Gobierno, como es justo, el estar indotadas sus plazas, pero hábiles sus individuos para obtener empleos, y sobre todo la perpetuidad en aquellos, yo aseguro que estan en una ocasion muy próxima de ser atraídos por el Gobierno, cuyas ideas protegerán, y lejos de asegurar en favor de la nacion la libertad de la prensa, serán los primeros instrumentos para sofocarla, oprimirla y anularla perpetuamente. Es muy difícil sujetar á leyes todos los objetos censurables, y su calificacion depende muchas veces de la opinion. A esta verdad es consiguiente que

los censores supremos vienen á ser legisladores en un punto el mas difícil é importante, qual es la opinion individual. ¿Y podrá ser justo y conveniente sujetar la opinion de todos los Españoles á la de nueve legisladores, y tal vez á la de cinco de ellos, eternos y perpetuos en sus censorías? No, Señor. Deben renovarse en el mismo modo, tiempo y forma que se renuevan los diputados de Córtes, pues son, como estos, depositarios de un *derecho de defensa* el mas importante al pueblo.

“ Confirmada por la junta subalterna su primera censura, tendrá, segun esos artículos, el interesado accion á exigir que pase el expediente á la junta suprema, aunque aquella sea de Filipinas ó Chile, pues hasta allá debe alcanzar la vara censoria de la suprema. ¿Y puede haber quien dude que semejantes recursos son imposibles? Yo no discurro en esta parte, porque los veo calificados de tales en la constitucion con referencia á la parte judicial, y creo debe reformarse esta ley con proporcion á lo establecido para ultramar en materias de justicia, pues no importan menos las decisiones sobre opiniones que sobre propiedades territoriales.

“ Llama poderosamente mi atencion, y entiendo debe llamar la de V. M. tan benéfica, el modo de formarse las juntas provinciales prescrito en el citado artículo 13, y tambien la perpetuidad de sus vocales. La suprema debe proponer á las Córtes los individuos de que se compongan, y estas aprobarlos. He aquí esclavizada de por vida la opinion de toda la nacion al juicio de cinco ó nueve individuos, que hacen su mayoría, no solo porque, al fin los recursos se hacen á estos, sino principalmente por ese derecho de proponer, sin torna, para todas las juntas, pues es probable elijan sujetos adictos á sus ideas, que sean reconocidos á sus hacedores, y de tal carácter que no olviden que sus censuras serán revisadas por los mismos, siendo

ademas difícil acertar en las propuestas por falta de conocimiento de los vecinos de las provincias remotas. ¿Y quien no advierte ser estos unos obstáculos que debilitan, sufocan y anulan la libertad de la prensa? El derecho de usarla libre y expedita es el único que los Españoles se reservan para defender todos los otros que depositan en las autoridades constituidas. Todo lo que tiende á sufocarles aquel, tiene una tendencia segura á frustrarles el goce libre de estos, y por consiguiente á ir entronando insensiblemente la arbitrariedad y el despotismo.

“ ¿ Por que ha de tener la junta superior el derecho á proponer para las provinciales? Si la libertad de la imprenta es, no un privilegio, sino un derecho el mas interesante á los pueblos, como que es para defender, sin llegar á las manos, sus demas derechos, ¿ por que no han de tener arbitrio para nombrar personas de su confianza en quienes depositarlo? ¿ No tienen este arbitrio para nombrar sus diputados de Córtes en quienes depositan la generalidad de todos? ¿ No lo tienen para nombrar los vocales de las diputaciones provinciales? Señor, si ha de gozar la monarquía Española de ese precioso derecho, cuya privacion degrada la dignidad del hombre, y es la reseña de la tiranía, disponga V. M. que así como los pueblos nombran y remueven sus diputados en Córtes, y los de las diputaciones de provincia baxo la misma forma, tiempo y modo, nombren y renueven los vocales de las juntas provinciales de Censura.

“ Las gentes que piensan con la dignidad y grandeza que corresponde á una alma libre, han hecho á V. M. el honor debido por el decreto de la libertad de imprenta. Si V. M. le diere la perfeccion de que es aun susceptible, le colmarán de bendiciones, y elogiarán eternamente su sabiduría, su justificacion y su amor decidido por la libertad de

la nacion Española. Con este objeto, y á consecuencia de todo lo expuesto, hago las proposiciones siguientes:

Primera. *Que en el artículo 4 del mencionado decreto en lugar de las leyes fundamentales de la monarquía se substituya: las leyes que declaran y establecen la soberanía nacional, la igualdad de derechos de sus individuos, la monarquía moderada, la division de poderes y la unidad de la religion católica.*

Segunda. *Que en el artículo 13, en lugar de la siguiente cláusula, y á propuesta de ellos otra semejante en cada capital de provincia compuesta de cinco, se substituya: y los electores de las capitales de provincia, despues de nombrados los individuos de la diputacion provincial, nombrarán cinco que compongan la junta provincial de Censura; guardando en su eleccion y renovacion la forma prescrita para la de los vocales de la diputacion; no pudiendo ser electos los que exerzan qualquiera jurisdiccion.*

Tercera. *Que en las Américas, si la junta provincial confirmare su primera censura, el interesado podrá exigir que pase el expediente á la mas inmediata, la que podrá reverlo con su audiencia primera y segunda vez, debiendo ser detenida la obra si la última censura fuere contra ella, de lo qual se informará á la Suprema, para su inteligencia y efectos conducentes.*

Quarta. *Que esta exposicion y proposiciones pasan á una comision especial, á quien se encargue que en su vista, y lo que le ministren sus propias luces, proponga las reformas que estime útiles sobre el citado decreto para asegurar la libertad de pensar é imprimir, y los verdaderos abusos que de ella puedan resultar.*

NO QUEDARON ADMITIDAS A DISCUSION LAS PROPOSICIONES ANTECEDENTES.

DOCUMENTOS Y EXTRACTOS.

BUENOS AYRES.

*Correspondencia entre el Almirante de Courcy y el
Virey Elío.*



Abordo del navio de S. M. M. B. el Foudroyant, Setiembre 5 de 1811. — Excmo. Sr. — Tributando un profundo homenaje á S. M. C., y movido por sentimientos de la mejor voluntad hácia el pueblo Español tengo el honor, como Vice-Almirante de S. M. B., como comandante en jefe de sus fuerzas navales en la América del Sur, de saludar la bandera de Montevideo, y me contemplaré muy dichoso si V. E., al recibir esta muestra de mi caracter oficial, me informa que las desavenencias, que por tan largo tiempo han reynado en el Rio de la Plata, han cesado ya; mas dichoso aun si puedo asegurar su entera conversion á la armonía.

Los principios que me dirigen, emanan de S. A. R. el principe regente de la Gran Bretaña, que en nombre, y en favor de S. M. B. ha autorizado á su ministro en Cadiz para trata acerca de las relaciones entre España, y sus colonias, y que ha dado las ordenes mas positivas á los oficiales, que mandan las fuerzas navales de S. M. en estos mares, para que impidan (como hasta aqui) todo trafico de armas, ó artículos prohibidos de guerra entre los mercantes Ingleses, y los habitantes de la América del Sur.

Pendiente una discusion de tanto interés, y hasta que se asegure su resultado, S. A. R. miraria la continuacion del bloqueo marítimo de Buenos Ayres, como un sistema injurioso á los vasallos de S. M., ni querrá S. A. R. consentir sufra ninguna molestia su comercio hecho de un modo ordinario, y de artículos inocentes.

Si S. A. R. prohibiese toda amistosa comunicacion entre los vasallos de S. M. y aquel pueblo, el gabinete Ingles podría considerarse que tomaba parte en la guerra entre España, y sus colonias: decision incompatible con el caracter de mediacion, con que se presenta el gobierno de S. M. por disposicion de S. A.; en este caso los Españoles Americanos mirarian á los Ingleses como enemigos secretos, y podrian recurrir por socorros al enemigo comun.

¡Necesito yo acordar á V. E., que el comercio es la

fuelle de donde la Gran-Bretaña ha sacado los medios que tiene de ayudar la España contra las hostilidades de la Francia? Puede ser que el armamento, que ahora esté empleado en el bloqueo de Buenos Ayres, se haya equipado en parte por las rentas, que se derivan de él; ¿y podrá tal armamento obrar contra los medios mismos, á que debe su fuerza?

Pero me abstendré de insistir en un asunto tan claro con argumentos superfluos. V. E. debe conocer quanto yo pueda decirle. No me queda, pues, mas que pedir á V. E. me asegure que, hasta que se haga público el efecto de la mediacion Inglesa en Cadiz, no se injuriarán, ni se detendrán por los buques de S. M. C. los vasallos de S. M. B., que comercian en el Rio de la Plata.

Asi será yo el que tenga que dar tan satisfactoria noticia á S. A. R. el principe regente la Gran Bretaña, y asi tendré yo un verdadero placer en repetirme de V. E. — *M. de Courcy.*

Contestacion de Elio al oficio antecedente del Excmo. Sr. Vice Almirante M. de Courcy.

Excmo. Sr. — Por la carta de V. E. fecha de ayer me hé enterado con gran satisfaccion de su llegada á este rio, y de los sentimientos de homenaje, con que saluda el pabellon Español, que tengo la honra de sustentar como virey de estas provincias en nombre de S. M. C. el Sr. D. Fernando VII, no siendo menos grata y constante mi correspondencia hácia S. M. el rey de la Gran Bretaña, á quien tan dignamente representa V. E. en estas aguas — Para poder contestar á V. E. sobre los demas puntos, que abraza su citada carta, me precisa preguntarle si trae consigo alguna orden credencial de la Regencia, que en nombre del Sr. D. Fernando VII dirige el poder executivo de España, é Indias, con cuya autorizacion gobierno yo estos dominios; y sin la que faltaria á mi deber, si entrase á tratar, ó convenir con V. E. cosa alguna en materias tan trascendentales. — V. E. aparece (sino hé comprendido mal el sentido de su carta) como un mediador entre los intereses de la España, y de la nacion Británica en estos paises; pero debe conocer que es indispensable para esto, esté revestido de los poderes de ambas potencias: si V. E. carece de los del gobierno Español, yo me haria reo en tratar, y responder de mis operaciones, y del cumplimiento de lo mas sagrado de las leyes con otra persona, ó autoridad, que la del gobier-

no, que en nombre de mi cautivo rey manda aquellos, y estos dominios: mas si V. E. viene autorizado para ello por su gobierno, yo tendré la mayor satisfaccion en coadyuvar á la paz, y tranquilidad, y á que prosperen los comercios Español, é Ingles, como hé procurado hacerlo por todos los medios, que han estado en mi arbitrio; y que espero se verán en breve realizadas mis intenciones á favor de una, y otra nacion, quedando la España triunfante allá, y libre del cruel enemigo, que ha procurado esclavizarla, y aqui de la caterva de revoltosos, que prevaleiendose de la enfermedad de su madre patria han querido abandonarla en sus mayores conflictos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Montevideo 6 de Setiembre de 1811. — Excmo. Sr. *Xavier Elio*. — Excmo. Sr. Vice Almirante M. de Courcy.

Segundo oficio del Excmo. Sr. Vice Almirante al mismo.

Abordo del navio de S. M. Foudroyant en las aguas de Montevideo 7 de Setiembre de 1811. — Excmo. Sr. — Ya muy tarde anoche tube el honor de recibir la que V. E. me dirigió en contestacion á la mia del dia anterior, y hé tenido la mortificacion de advertir, que, ó por alguna obscuridad en mis expresiones, ó por falta de exâctitud en la traduccion, ha equivocado V. E. del todo mi verdadera representacion oficial.

Yo no me presento con el carácter de mediador, ni se me debe mirar baxo un aspecto político: hé entrado en el Rio de la Plata como un mero oficial de la marina Británica, que executa las órdenes de su príncipe, y con propósito decidido de impedir toda detencion de los vasallos comerciantes de S. M. B., y su bandera de toda humillacion: y concebí que el medio para conseguir estos fines, mas satisfactorio para S. A. R., y mas decoroso para V. E. dependeria de las instrucciones, que V. E. con este motivo daría á los oficiales, que mandan los buques de S. M. C.; y aun todavia confio que V. E. tomará las medidas, que el caso requiere.

Participaba á V. E., que el principe regente de la Gran Bretaña á nombre, y en favor de S. M. habia autorizado su ministro en Cadiz, para mediar entre España, y sus colonias de la América del Sur: y añadia que S. A. R. no dexaria de mirar el continuado bloqueo de Buenoy-Ayres, (especialmente durante la exístencia de la mediacion,) como un sistema injurioso quasi exclusivamente á los vasallos comerciantes de S. M.

Los habitantes de Buenos-Ayres no pueden ser poderosos en la guerra porque comprenden paños, y cotonias Inglesas, ó qualquiera otra artículo permitido, é inocente, en que consiste su comercio, ni por ello pueden obstinarse contra su madre patria.

S. A. R. el principe regente de la Gran Bretaña, ha prohibido absolutamente todo comercio de artículos de contrabando de guerra entre los vasallos de S. M., y los habitantes de la América del Sur; pero yo no tengo autoridad para reconocer directa, ni indirectamente qualquier forma de gobierno, que los últimos hayan adoptado; ni tampoco debo yo juzgarlos: obro como oficial Ingles, vindicando el honor de la bandera de mi soberano, y protegiendo el comercio de sus vasallos.

Renuevo mi peticion de que V. E. dé las ordenes convenientes, para evitar que los buques de S. M. C. interrumpan, ó detengan los comerciantes vasallos de S. M. B.

A quien como V. E. respira lealtad, y aprecia debidamente la obediencia militar, apenas es necesario hacerle observar, que las ordenes, que hé recibido de S. A. R. el principe regente de la Gran Bretaña deben ser obedecidas. Tengo el honor de ser de V. E. con la mas alta consideracion. — Excmo. Sr., Humilde servidor *M. de Courcy*.

Contestacion de Elío al oficio antecedente del Sr. Vice-Almirante.

Excmo. Sr. — En contestacion al oficio de V. E. que tube la hóra de recibir ayer reproduzco quanto dixe en el mio de fecha del 6 reducido, á preguntar á V. E., si viene autorizado por el gobierno Español, para tratar sobre los interesantes objetos de que habla en sus oficios; sin cuya circunstancia V. E. debe comprender que no me es posible entrar en contestacion sobre ello. — Permitame V. E. le diga, que aun quando me sobran razones para rebatir con gran ventaja en las questões, que suscita en sus citados oficios, me limitaré siempre á repetirle que semejantes materias deben discutirse de gabinete á gabinete; V. E. de su gobierno, y yo del mio debemos recibir el reglamento de nuestra conducta. Qualquiera otra discusion, que no venga por estos precisos conductos, sobre ser infructuosa no podrá ocasionar sino tropiezos, que V. E. y yo debemos evitar. — Son muy respetables, Sr. Excmo., las leyes de los gobiernos para quererlas atropellar sin grandisimos motivos, y yo

no quisiera ser jamas delinquente en materia de tanta consideracion. — Dios guarde á V. E. muchos años. Montevideo 8 de Setiembre de 1811. Excmo. Sr. *Xavier Elío* — Excmo. Sr. Vice-Almirante M. de Courcy.

Tercer oficio del Excmo. Sr. Vice-Almirante M. de Courcy al general Elío.

Navio de S. M. B. Foudroyant en las aguas de Montevideo 10 de Setiembre de 1811. — Excmo. Sr. — La carta de V. E. fecha de ayer, en que expresa deseos de saber, si he recibido alguna autorizacion del gobierno Español, para tratar sobre las puntos de que trata le mia del 5, acaba de llegar á mis manos; y no me detengo para contestar, que no tengo ninguna autorizacion. Yo no me mezclo en ningunas medidas de España, sino en quanto afectan los intereses de Inglaterra en el Rio de la Plata. S. A. R. el principe regente de la Gran Bretaña ha mandado, que el comercio ordinario, y de artículos inocentes de los vasallos de S. M. sea protegido. No se pide á V. E. su salvaguardia: pero si, se espera que no hallará detencion por los buques, que están á las ordenes de V. E.

El principe regente de la Gran Bretaña respeta al soberano de España, y desaprueba el tráfico de los artículos de contrabando de guerra entre los vasallos de S. M. B., y los habitantes de la América Española.

Yo estimo mucho á V. E., y amo los Españoles; ¿pero no merecen alguna atencion los intereses de la Gran Bretaña? Es mi deber velar sobre ellos.

Si los buques del universo, exceptuados los que pertenecen á los vasallos de S. M. B., se excluyen de la Plata, no me mezclo en ello: solo pretendo la navegacion libre de los últimos. El alto respeto que tengo á V. E. me impide el detenerme sobre la gran responsabilidad, de arriesgar la desunion entre una porcion de los respectivos vasallos de SS. MM. B., y C.

Las órdenes de mi principe deben obedecerse. Hasta ahora no he dado ningunas instrucciones á los buques, que componen mi esquadron. Aguardo la decision de V. E. Deben adoptarse algunas medidas.

Me despido con la mayor consideracion. Tengo el honor de ser, &c. — Excmo. Sr. *M. de Courcy*. — Excmo. Sr. D. *Xavier Elío*, Virey, &c. &c.

Contestacion del general Elío al oficio antecedente del Sr. Vice-Almirante.

Excmo. Sr. — Por la carta de V. E. fecha de ayer, que tengo el honor de recibir hoy por la mañana, quedo informado de que no tiene autorizacion alguna del gobierno Español para tratar conmigo de un negocio, en el que nada menos exige V. E. que el quebrantamiento de las leyes de Indias sostenidas hasta ahora por la nacion en toda su fuerza: V. E. quiere ademas que yo falte á las órdenes de mi corte; y siendo esto incompatible con mi empleo me es forzoso reproducir á V. E. quanto he tenido la honra de decirle en todas mis anteriores; á saber, que no puedo tratar sobre estas materias.

El establecimiento del bloqueo de los puertos sujetos á la revolucionaria Junta de Buenos-Ayres por los buques de S. M. C. existe mas de un año há. El gobierno Británico, y el Español lo saben oficialmente; en ambos reyna la mas estrecha y feliz union, y quando aquel no ha exigido del Español una deliberacion, que haga cambiar este justo sistema, es una prueba clara, de que no ha habido razones para ello; asi es que el Consejo de Regencia, que me da ordenes con fecha de fines de junio último no me manda innovar cosa alguna en mi sistema, en cuya virtud no puedo variar mis providencias. — V. E. tubo el mes de Noviembre del año pasado iguales pretensiones, y no se estimaron arregladas; las causas subsisten; asi que los medios de defenderlas deben ser constantes. — El oficio de V. E. está concebido en terminos oscuros, y yo quisiera me aclarase, que quieren decir las expresiones “las ordenes de mi principe deben obedecerse, aguardo la decision de V. E., y deben resultar algunas medidas.” ¿Esta es, ó no, una amenaza? Las ordenes del principe soberano de la Gran-Bretaña las debe V. E. obedecer, pero yo debo obedecer las del mío; me precio de saberlas sustentar, y en este concepto, seguro de que V. E. jamas obtendrá de mí otra respuesta, V. E. mismo será responsable de esas medidas, que piensa tomar. — Montevideo 11 de Setiembre de 1811. — Tengo el honor de ser con la mayor consideracion de V. E. — Excmo. Sr. *Xavier Elío*. — Excmo. Sr. Vice-Almirante M. de Courcy.

Quarto oficio del Excmo. Sr. Vice-Almirante al general Elío.

Abordo del navío de S. M. B. Foudroyant en las aguas de Montevideo Setiembre. — Excmo. Sr. — Con la mejor voluntad, y sin la menor reserva contesto á las preguntas, que V. E. se sirve hacerme en la carta, que me dirigió, ayer.

Me pregunta V. E. ¿qué motivo puede haber para abandonar un bloqueo de que tienen noticia oficial los gobiernos de Inglaterra, y España, y cuya revocacion ninguno de los dos ha exigido? — Respondo, que el ministro Ingles en Cadiz ha recibido ultimamente instrucciones del principe regente en nombre, y con anuencia del rey para mediar entre España, y sus Colonias, y que hasta que el resultado de la propuesta mediacion se sepa, el gobierno Ingles no consentirá la interrupcion de una amistosa correspondencia comercial entre los vasallos de S. M., y los habitantes de la América Española.

Hasta aquí las circunstancias han variado, y es necesario añadir que, quando en Noviembre del año pasado intimé al general Vigodet, que yo no podia sancionar la detencion de los buques Ingleses en el Rio de la Plata, obraba en beneficio del gobierno Británico, pero no á consecuencia de ordenes expresas.

Quando V. E. llegó como virey, ví la cosa baxo otro aspecto. No habia creido necesario ceder á un gobernador de Montevideo, á lo que sin dificultad condescendi con un virey de la provincia.

A la insinuacion sobre que medidas tomaré saber su determinacion; respondo, que como el gobierno Ingles no consentirá que se interrumpa la comunicacion con la América Española, hasta que se sepa el resultado de su mediacion, (medida necesaria para hacer posible, y aun practicable sus amistosos oficios) toda tentativa para interrumpirla debe resistirse por los buques de S. M. Ninguna amenaza hay en esto; pero yo puedo sentir infinito las consecuencias, que pudieran seguirse.

Como V. E. dice, que el gobierno Español sanciona el bloqueo marítimo de Buenos-Ayres, dixo de pedir su abandono; pero espero que V. E. hará que se suspenda (á lo menos por lo que respecta á los intereses Ingleses) hasta que se sepa el resultado de la mediacion en Cadiz.

Tengo el honor, &c. — *M. de Courcy.*

Contestacion del general Elío al antecedente oficio.

Excmo. Sr. — Tengo la honra de acusar á V. E. recibo de su carta fecha de ayer, á que contesto, remitiendome enteramente á lo que en mis anteriores tengo dicho repetidas veces á V. E. — Sino está en mi deber el alzamiento del bloqueo de los puertos sujetos á la Junta de Buenos-Ayres, lo está el causar las menos extorciones posibles á los individuos, y propiedades Ingleses: algunos barcos ha sido preciso detener por algun tiempo, pero hasta ahora no se les ha seqüestrado por mi el importe de un real, y eso que los individuos comerciantes Ingleses han causado grandes males á la legítima causa Española, vendiendo buques, y botes á la Junta, que actualmente estan hostilizando las armas del rey de España. — Desde mi ingreso al mando, que exerzo, hé dado pruebas á la América, y al mundo entero que nada apetiesco mas, que la paz, y la prosperidad de los habitantes de este territorio: actualmente estoy negociando á este fin, siguiendo los sentimientos de mi corazon, y las miras benéficas, y paternales del gobierno Español; sino le logran por este medio, esté V. E. tan seguro de que consiste en la ambicion, y maldades de los facciosos, como de que la España triunfante del enemigo comun no permitirá queden la razon, y la virtud esclavas de la ambicion, é inmoralidad. — De todos modos V. E. debe estar seguro, que emplearé con respecto á los individuos, é intereses pertenecientes á la generosa nacion Inglesa todas quantas consideraciones me sean posibles, como lo hé executado hasta ahora.

Dios guarde á V. E. muchos años. Montevideo Setiembre de 1811. — Excmo. Sr. — *Xavier Elío.* — Excmo. Sr. M. de Courcy.

Relacion de la retirada de los restos de la expedicion de Buenos-Ayres desde Potosí; al mando del Coronel Dⁿ. Juan Martin Pueyrredon; en Oficio al Gobierno de Buenos-Ayres.

EXCMO. SENOR;

Apenas se supo la derrota de nuestro ejército en Guayqui, ó mas bien su increíble disolucion empezó la mal sofocada influencia de nuestros enemigos interiores, á hacer prodigiosos progresos en los ánimos de los naturales del Perú,

y la libertad que á costa de tantas fantigas les habia dado V. E. fué ya un objeto de poco interés para unos, y de abominacion para otros, desde que concibieron que debian sostenerla con sus pechos, y á precio de algunas gotas de su sangre. — Asi es que vimos al momento á todo el pueblo de Oruro convertido en nuestro daño, y posteriormente á otros varios que nada han perseguido hasta aquí con tanto encarnizamiento como al infeliz soldado de nuestro ejército, que han podido sacrificar impunemente. Debo entre todos en honor suyo hacer justicia á el pueblo de Chuquisaca, pues por las noticias que he tenido despues de mi separacion de él, es el que mejor se ha comportado, sin duda porque es el mas ilustrado del Perú.

Con estos conocimientos fué mi primer cuidado velar sobre el pueblo de Potosí; por el crecido número de enemigos conocidos que en sí encerraba: por poner en algun orden la porcion de tropas que se habian levantado desde la anterior conspiracion, y solo servian para comerse el sueldo, y porque á mas de ser una posicion militar, encerraba en sí el patrimonio del estado, que debia servir al sostén de nuestro ejército; y de acuerdo con la Junta de Charcas, resolví trasladarme á él, y lo verifiqué luego que llegó el anterior representante de V. E. Dr. D. Juan José Castelli.

Posesionado del mando militar de aquella provincia empecé á tocar males sin término, y por mas que me esforcé en cortarlos, ni las circunstancias me favorecian, ni tube el suficiente tiempo para conseguirlo: ellos continuaron baxos diversos aparatos, hasta que la revolucion del 5, y 6 contra los restos de mi ejército me hizo conocer el ningun fruto de mis afanes; pues habiendo en la plaza como 900 soldados á sueldo, no tube uno solo que me sirviese en aquel conflicto, á excepcion de muy pocos oficiales, porque todos andaban por las calles dando fomento á la revolucion, ó se encerraban en las casas por temor de que los lastimasen.

El enemigo avanzaba en nuestros territorios, y nuestro estado político empeoraba todos los dias en el Perú. Ya no quedaba mas esperanza de salvacion para las provincias interiores que los esfuerzos de Cochabamba, pero como ellos podian tener un término poco feliz, me aconsejó la prudencia esperarlos con precaucion.

No me quedaba en tal caso mas arbitro, que replegarme con alguna tropa, salvando los caudales, artilleria, municiones, armamento, y demas que hubiese de precioso entre las

propiedades del estado. Pedí para ello á la Junta Provisional *que se me aprontasen 400 mulas de carga, y silla con toda presteza, y en efecto dió sus ordenes al intento, y mandó un comisionado á Chichas.* Esta medida era muy lenta, y los sucesos precipitabanse con rapidéz. El enemigo se adelantaba sobre Cochabamba, y las posiciones que ocupaba me hicieron desde luego recelar, lo que despues se ha realizado, ó quando me hicieron conocer que estaba muy inmediata la decision de nuestra suerte en aquella parte, y preveia los riesgos á que me exponia, si me encontraba en Potosí la noticia de haber sido sojuzgada Cochabamba, y resolví en precaucion con muchos dias de anticipacion establecer mi cuartel en Puna, por tener las tropas en la sujecion de disciplina, y libres de la seduccion, y para poner alli los caudales, y demas *objetos en seguridad, y actitud de conducirlos sin contradiccion*; pero no me fue posible verificarlo, porque el gobierno provisional, y el cabildo confiaban mucho en la fidelidad de su pueblo, y se me opusieron abiertamente. Ellos han pagado bien cara su imprudente confianza, viendo sus personas, y familias ultrajadas, y encarceradas, y sus casas saqueadas.

Yo instaba sin cesar por los auxilios pedidos, pero el momento crítico se acercaba, y todo permanecía en el mismo estado. Tal lentitud me desesperaba, y resolví en este estado *no guardar mas consideraciones: pasé á la Junta el 20 de agosto, le expuse el riesgo de las circunstancias, y dixe á sus miembros, que si en tres dias no estaba todo pronto para caminar en caso de ser necesario, todo se habia perdido, y ellos habian de ir conmigo á dar su descargo al gobierno superior.* En el instante resolvieron ponerlo todo á mi cargo, para que dispusiese á mi arbitrio, y alli mismo hice se extendiesen las ordenes en consecuencia. Inmediatamente pedí se me nombrasen tres comisionados de probidad conocida, para que recibiesen los caudales, y lo fueron D. José Mariano Toro, y D. José Truxillo, que aceptaron, y D. Ignacio de la Torre, que se escusó: los dos primeros empezaron desde luego á recibirlos, y hacerlos enzurronar, *trabajando dia y noche, y el 23 habiendome pedido Truxillo que se nombrase otro en su lugar, porque estaba enfermo, y no podia seguirme, se puso al alcalde de minas D. Roque Quiroga, único que me ha acompañado, y á cuya diligente eficacia se debe mucho.*

En aquellos dias mandé embargar quantos arrieros entrasen en la villa, de modo que el 24 en la tarde tenia ya cerca

de 90 mulas de carga pronta. Nada se sabía del estado de Cochabamba, porque la multitud de noticias que antes corrían, habían hecho una repentina suspensión, de que yo deducía fatales consecuencias.

Serían las 4 de la tarde del día 24 quando se me presentó el capitán D. Mariano Nogales, con los pliegos de un correo de Cochabamba detenido en el camino de Oruro por las compañías de Potosí, que yo había hecho salir en número de 600 hombres, para cortar toda comunicacion, y privar la internacion de viveres al enemigo: me dió parte que todas aquellas tropas con la noticia de la derrota de los Cochabambinos había vuelto sobre la retaguardia, y entrarían al día siguiente sin poderlas contener. Yo ví en esto un nuevo riesgo para mi salida, porque contemplé unidas aquellas tropas á la generalidad del pueblo, de que eran una parte, y no la menos temible; y encargando estrechamente á Nogales el mayor sigilo sobre el estado de Cochabamba, pasé incontinentemente orden á Yocalla á los xefes de dichas compañías, para que se detubiesen en aquel punto hasta nueva orden. La correspondencia detenida contenía entre varias cartas particulares de ningun interés, un oficio de aquella Junta Provisional, otros iguales para los de Potosí y la Plata, y la importante carta del Sr. Rivero en que manifiesta á su amigo Quintana de Potosí —.

El populacho pudo traslucir nuestra degracia, y supe que ya sin freno empezaba á armarse, á pesar de un bando militar que yo acababa de publicar, imponiendo la pena capital á qualquiera que de hecho, ó de palabra entorpeciese mis acciones.

Los males eran de la última gravedad, y mi confianza no podia ser muy firme, quando solo me veía sostenido por los granaderos de la Plata: pero los caudales en manos del enemigo aumentaban su poder y su influencia, quando el nuestro en la importancia del obrar, era preciso salvarlos, ó perecer en la empresa. Desde luego resolví mi salida para el día 26, ocupando todo el 25 en comprar, ó quitar del vecindario las mulas que me faltaban para el completo de las cargas; pero á cosa de las 7½ de la noche de aquel día, vino con precipitacion el capitán de granaderos de la Plata, á darme parte que toda su compañía, se había desertado, dexando las armas tiradas en el cuartel. Este golpe habria sin duda trastornado mi firmeza, si el amor de mi patria no me hubiese sostenido. Mi ruina era segura, si al amenecer del día siguiente me encontraba el pueblo desarmado, fal-

tandome los granaderos, que por su disciplina era la única fuerza, que lo mantenía hasta allí en respeto, porque aunque tenía dos compañías de Cinti, acababan de llegar de su país. En consecuencia empecé á dar mis disposiciones para salir en aquella noche sin descubrir, sino á los de mi entera confianza-esta determinacion. Armé, y cubrí con las armas y gorras de los granaderos desertados á los cinteños, y les mandé estar prontos para caminar á las 2 de la mañana, sin que nadie desde la hora de segunda lista saliese del cuartel por pretexto alguno, y todo se executó puntualmente por el singular zelo, y eficacia de sus capitanes D. Juan Francisco Rivera, y D. Pedro Romero; y puntual obediencia de sus demas oficiales subalternos. Hice reunir algunos soldados del ejército, que conservaba como escondidos, por el decidido empeño de la Junta Provisional en hacerlos salir de la Villa, pasándome repetidos oficios al efecto; y sin mas fuerza que 45 hombres de armas, como se vé en las listas numeros 1º y 2º pasadas en la Lapa, resolví internarlo todo. Es cierto que tambien tenía las dos compañías de Cinti, que componian el número de mas 70 hombres, pero tambien lo es, que acabados de llegar de su país, apenas eran hombres, y de ningun modo soldados; y aunque su natural humilde, y docilidad podia tenerse por un equivalente de la militar subordinacion, no era posible sacar partido de ella por su total ignorancia del manejo de arma.

A las 12 de la noche mandé pasar las mulas á la moneda del banco, con la orden á los comisionados que empezasen á cargar, y entre las sombras de una de las mas tenebrosas se hizo la operacion con mejor suceso que yo esperaba, quedando cargadas todas á las quatro de la mañana del 25. Quando tube tomadas todas mis medidas mandé al teniente de artillería D. Juan Pedro Luna, que clavase toda la que habia en la Plaza, y fue executado en el momento por este recomendable oficial, que desde mi llegada á Potosí me ha servido incesantemente con un zelo distinguido.

El populacho dormia descuidado, ó preparaba tal vez en el silencio de la noche los cordeles, con que intentaba atarme al yugo de su infelicidad, pero yo velaba entre los cuidados de salvar el patrimonio de mi madre patria. Serian las quatro y media de la mañana quando hice mi salida, ordenando estrechamente el mayor silencio á la tropa, y mandando quitar todos los cencerros á las requas, para que el ruido no advirtiese de mis movimientos, á los que ya miraba como mis enemigos; mas sin poder evitar la desgracia de

que se extraviasen tres cargas de plata al tiempo de salir, y que pudieron haber sido siete, si el zelo de D. Roque Quiroga no hubiese salvado quatro mas, que ya estaban robadas, y escondidas en un quarto de los patios interiores de la casa de Moneda, á donde entró con una luz para evitar qualesquiera casual, ó malicioso extravio, que favorecian tanto las tinieblas, y el mismo desorden en que las circunstancias me obligaban á salir.

Tomadas todas las avenidas de la plaza, y reunidas en ella las cargas, dí la orden de marchar, colocando mi fuerza á vanguardia, y retaguardia: así atravesé las calles de aquella grande poblacion, sin mas bullicio, que el indispensable que causaba el pisar de los animales, y quando la luz del dia vino á mostrarme el estado de mi carabana, ya la habia puesto fuera del riesgoso paso del Socabon. Mi corazon respiró al verme ya en el campo, y libre de los peligros que cada calle, y cada casa me ofrecian. El populacho despertó en fin, y viendo burladas sus preparaciones manifestó ya sin freno su furor; corrió á los companarios de toda la villa, y alborotó con sus toques de arrebató, y reunido en multitud, acudió á las casas de gobierno, y mia, para sacar la artilleria que en ella habia, con la que vino presuroso en mi alcance, en la segura confianza de despedazarme; pero quando ya en las inmediaciones del Socabon empezó á cargarla y cebarla, fue sin igual su desesperacion, al encontrarla clavada, é inutilizada; lo que hasta allí no habia conocido por su barbara precipitacion, segun me informaron varios individuos de aquella villa, que salieron algunas horas despues que yo.

No los retraxo este acontecimiento, y reuniendose con toda la indiada del cerro, que estaba de antemano convocada para el efecto, y yo lo sabia, vino á atacarme apresurado. El ruido de las campanas que habia yo oido, me tenia ya advertido de los movimientos del populacho, y en consecuencia, coloqué toda mi fuerza á la retaguardia de las cargas, sin descontinuar la marcha. Pocos minutos se pasaron, quando ya ví venir una gruesa multitud en mi alcance. Ya no era tiempo de reflexiones, sino de defender á balazos, lo que con tanta fatiga habia salvado: ordené pues que marchasen las cargas al cuidado de los comisionados D. José Toro, y D. Roque Quiroga, y con la escolta de 16 cinteños caminasen á paso apresurado, y yo quedé á esperar la chusma revelada. Ocupé una pequena altura sobre el camino real, formé en ala mis contrahechos grana-

deros cinteños, y dividiendo en pequeñas guerrillas mi ejército de 45 hombres de fuerza efectiva, me fuí sobre el populacho, que no baxaba de dos mil armados de palos, lanzas, hondas, y algunas armas de fuego. Resistieron por algun tiempo el de mis divisiones, pero atemorizados sin duda con la vista de mi cuerpo de reserva que habia dexado formado sobre la altura, se pusieron en fuga, ganando los cerros para salvarse, y dexando algunos muertos en el campo, cuyo número no puedo informar, porque lo ignoro. Reuní mi gente, y continué mi marcha. La chusma hizo lo mismo, y siguió en mi alcance: la esperé de nuevo, y la escarmenté como la vez primera, con solo la desgracia del alferéz D. Gaspar Burgos que salió contuso en una mano de un golpe de honda, de que ya está sano. Repetí mi operación de marchar, y aquella maldita chusma con la facilidad de gamos, se dispersaba por los cerros para reunirse con la misma, luego que observaba mis espaldas: me ataca tercera vez para ser rechazada como las anteriores, pero en ésta tube la desgracia de que mi ayudante el teniente graduado D. Ignacio Orgas, recibiese un balazo en la cabeza, de que me aseguran haber muerto ya en Tarija, á donde pude hacerlo llegar á favor del mas prolixo, y humano cuidado del físico D. Diego Paroicien, y sin haberlo podido dexar hasta aquella villa, porque en todas partes quedaba entre enemigos, y era cierto su sacrificio. Así seguí por todo el día en una continuada repetición de acciones, hasta que las sombras de la noche disiparon los varios grupos de mis cobardes enemigos en las inmediaciones de la Laba, y sin mas desgracias por mi parte, que otro muchacho mas herido gravemente en la cabeza. Serían las nueve de la noche, quando llegué á la Laba con la tropa, con la incomodidad de una lluvia tan copiosa como extraordinaria en aquella estacion, pero que no dexaba de consolarme, porque calculaba que ella contribuiria á la total dispersion de mis enemigos, que habian quedado por los cerros inmediatos. Fué sin igual mi desconsuelo, quando deseando en aquella parada dar algun alimento á mis soldados, que estaban rendidos de la fatigosa jornada de nueve leguas hechas á pie y en un ataque continuado, mojados, y muertos de necesidad, me encontré sin mas auxilio, que un arroyuelo de agua, que la naturaleza habia colocado por fuerza en aquel lugar, porque la grande casa de la Laba, y algunos ranchos inmediatos á ella habian sido abandonados de sus dueños; de modo que fué

preciso acostarnos, para engañar con el sueño nuestra comun necesidad, y sin tener una astilla de leña con que secarnos, y abrigarnos en aquella frigida region. Allí se me reunieron como 150 tarijeños, que la Junta de aquella villa mandaba á Potosí, pero sin armas... por la dificultad de encontrar alimentos, á estos, y á toda la demas tropa que allí tenia, hice dar una gratificacion de dinero, para pagarles de algun modo el servicio que hacian con tanta fatiga, y alentarlos á continuar. Seguí mi marcha para Caísa, á donde llegué el 26 á la entrada de la noche, y allí pude alimentar mis soldados, que hasta mas de quarenta y ocho horas no provaban bocado de comida. Reparados un tanto, continué mi camino, internandome por el de Cinti con el objeto de salir lo mas pronto posible del territorio de Potosí, y librarme de las influencias precisas de aquella capital, pero me engañé.

Al salir de esta parada, me hizo presente el principal comisionado D. José Mariano Toro, que hasta allí me habia acompañado desempeñando su encargo con señales del mas decidido interés por nuestro feliz suceso, que le era forzoso detenerse algunos instantes, para esperar una carga de equipage, que aun no habia llegado; pero que me alcanzaria en muy pocas horas. Yo no pude sospechar su mala fé, pero ello es cierto que desde allí regresó para Potosí, llevandome cerca de mil pesos, que por venir sueltos habia guardado en sus petacas, con mas los principales papeles relativos al recibo de los caudales que el habia hecho, dexandome con esta accion en una absoluta ignorancia de las cantidades que él recibió en plata y oro, una desgraciada ocurrencia experimentada en este puesto de que doy parte á V. E. en su lugar por separado, me ha hecho comprender, qual debió ser el motivo de haberme acompañado hasta fuera de Potosí, y regresado á un pueblo que ya era nuestro enemigo.

Yo seguia mi derrota lleno de penalidades, escaseces y trabajos, pero contento porque mis valientes soldados y oficialidad, que me seguian me daban el exemplo de mas virtuosa conformidad en las necesidades que padecian. Nadie sabia la direccion que yo tomaria, porque la ocultaba con cuidado, aunque la tenia resuelta por Libilibi y Yabi, á Cangrejos, pero recibiendo en las inmediaciones de Cinti la noticia cierta de que el punto de Tupiza habia sido evacuado enteramente por nuestras tropas, me ví forzado á variarla, y resolví tomar el camino de Tarija sin descubrir por tanto

mis proyectos. La repentina salida de Tupiza de los restos de nuestro ejército, quando yo habia pedido al general desde Caisa por expreso, que se mantubiese allí por lo menos diez dias para guardarme la retaguardia, me hizo calcular con facilidad, que alguna fuerza enemiga lo amenazaba inmediatamente, y que no pudiendo él resistirla con un número de tropas tan superior al que yo tenia, iba forzosamente á entregarme en sus manos, y en consecuencia fue mi determinacion de viajar por Tarija, y desiertos de Oran.

Todos los dias recibia noticias de crecidas partidas enemigas que venian en mi alcance, y de reuniones formidables que me esperaban para atacarme en los lugares, por donde debia forzosamente pasar, inventadas sin duda por nuestros enemigos para hacerme desmayar, y aunque en esto nada consiguieron, lograron por lo menos hacerme desertar las compañías de cinteños, que quedaron reducidas á seis hombres la una, y á once la otra, pero sin que esto me diese mayores cuidados, porque su fuerza era solo aparato.

Entre las infinitas malas noticias que me daban, ví que tenia algun carácter de verdad, la de que en el Rio de S. Juan se hacia una formal reunion por ordenes de los Caveros de Cinti, y á nombre del conde S. Xavier como regente y presidente de Charcas. Yo despreciaba sus armas, pero temia que sus hostilidades lograsen dexarme á pie en alguna atropellada nocturna, y asi es que mis pobres soldados marchaban de dia con trabajos, para velar de noche en custodia de las mulas.

Llegué por fin el 31 á la tarde al Rio de S. Juan donde debia acampar aquella noche, y á la distancia de media legua del pueblo destaqué una partida, para que fuese á reconocerlo. Observé, que á su entrada en él, salieron atravesando la quebrada, y á todo correr de sus caballos, quatro hombres en ademan de huir por ganar los cerros del frente. Inmediatamente destaqué cinco de los mios para cortarlos, de los que me hicieron prisioneros al ayudante mayor de infantería del número 6, teniente D. José Montesdeoca, el cadete de dragones D. José Olivera, y al cabo de infanteria Jorge Bertuzo, que obstinados en perseguirlos fueron á caer en la emboscada que tenian preparada en un caserio que aparecia á la vista de la otra banda del rio, y de donde empezó á salir en formacion en número como 150 hombres para batirme. Reuní mis cargas, dexé en ella á los cinteños que me habian quedado, y atravesé á pie el

rio para encontrarlos: rompieron ellos el fuego desde una altura, y les contesté seguro de la victoria, á pesar de sus ventajas en el terreno y monturas: antes de una hora no aparecía un enemigo: la noche se acercaba, y yo no podía, ni debía detenerme en perseguirlos con abandono de mi precioso encargo. Hize señal de reunion, y continué mi marcha por fuera del pueblo, para acampar con luz en buena posicion; mis prisioneros fueron restituidos sin lesión alguna, ni yo la tube en mi demas tropa; pero de ellos quedó uno muerto en el campo, y muy mal herido un D. Mauricio Baldivieso, que hize curar en mi campamento, y despues supe ser uno de los principales insurgentes: ignoro si tubieron alguna otra perdida, que calculo indispensable, por el vivo fuego que sufrieron en su dispersion. Luego que me hube situado para pasar la noche, mandé un piquete de husares al mando del alferez D. Manuel Gundin, con orden de pegar fuego á la casa en que estuvo la emboscada, y otras inmediatas, pertenecientes todas á unos Morales, sequaces principales de Cavero, y convocadores de la gente reunida en mi daño, como se verificó inmediatamente. Y aunque tambien pensé destruir de igual modo las dos casas que estos malvados tenian en el pueblo, me retraxo la consideracion, de que podia comunicarse el incendio de ellas á los de otros infelices vecinos, que en nada eran culpables de aquel exceso; por lo que me contenté con entregarlas al saqueo de la tropa, aunque inutilmente porque se encontraron del todo vacías. La noche se pasó en constante vigilia, y al amanecer del dia siguiente me puse en movimiento para caminar. No bien estaban cargadas las mulas, quando mis centinelas avanzadas me dieron aviso, que por el camino de Cinti se veian gruesas polvaderas. Subí á una altura, y observé que en efecto venian tres gruesos trozos por la quebrada en mi demanda, cien de ellos de caballeria. Aquel era precisamente el parage en que se dividen los caminos de Libilibi, y Tarija, y aquel fue el primer momento en que se supo la direccion, que yo tomaba por las ordenes que di. Despaché todas las cargas al cuidado del zeloso D. Roque Quiroga, y con ellas á los pocos cinteños que quedaban, y yo con los husares, artilleros, y piquete de seguridad, que ya compondrian el número de 60 hombres, con algunas dispersos que se me habian reunido en el camino, quedé á esperarlos, colocando mi gente algo dispersa entre unos pequeños matorrales, para que la caballeria enemiga no tubiese un objeto fijo, á

que embestir. Confieso á V. E. que tube cuidado en esta ocasion, porque los movimientos que habia observado en los trozos enemigos, denotaban una formal resolucion de atropellarme, y su número pasaba de quatrocientos hombres; pero quando ví que al llegar al alcance de mis fuegos, suspendieron el ímpetu con que venian, los conté desde luego deshechos. Rompí incontinenti el fuego, á que me contestaron con bastante viveza, pero muy mala direccion por espacio de media hora. Yo estaba observando, que mis oficiales, y soldados llenos de fuego, y ardor se iban avanzando voluntariamente, y creí muy oportuno aprovechar tan feliz disposicion: Dí en consecuencia la voz de avance con tan favorable suceso, que el arrojo de nuestras tropas puso en completa fuga á los enemigos, y en tal confusion, que abandonaron muchos sus caballos, para salvarse á pie por las montañas. Yo no tube la mas pequeña desgracia en esta accion, pero el enemigo tubo varios muertos, entre los que se encontró un oficial tarijeño, que habia sido sorprendido en la noche anterior por los Caveros, que venian con su gente de Cinti, y fué obligado á atacarme con algunos otros tarijeños, que con él, y otros oficiales venian á reunirse conmigo.

Habia olvidado decir á V. E. en su lugar, que á las dos jornadas de la Laba me ví precisado á dexar las compañías de tarijeños al mando de sus oficiales, y con el dinero que calculé suficiente para su mantenimiento hasta Jujui, porque fatigados con sus marchas á pie desde Tarija, embarazaban las mias, aumentaban la escasez de alimentos en las paradas, y no me eran de la menor defensa.

En todo fuí feliz en estas dos acciones, porque á mas de no haber perdido un solo hombre, logré montar algunos de los mios, con los caballos y mulas quitadas á los enemigos.

Concluido el fuego, y reunidos los mios, seguí con prisa mi marcha, para alcanzar mis cargas, que se habian alejado una buena distancia, y apenas me junté con ellas, quando llegó á nosotros uno de los hijos del conjuéz de la real audiencia de Charcas D. Silvestre Icazate (que habia encontrado en aquel parage), con la noticia, de que los enemigos habian saqueado todo el equipage de su padre, detenido á su hermano menor, y herido él de un sablazo en la cabeza, de cuya desgracia fueron ellos solo culpables, por haber andado mas morosos en seguirme, que su padre, que al rayar el dia estuvo ya en mi campamento.

Yo no puedo recomendar bastantemente á V. E. el valor,

sufrimiento, y virtuoso orden con que sé han desempeñado todos los oficiales, y soldados que han venido á mi mando, y en particular á los que salieron conmigo desde Potosí, de cuya valerosa conducta, como de la de todos los demas, que se me han reunido en mi tránsito hasta aquí, infórmome á V. E. por separado. Los oficiales han hecho las veces de soldados, porque la escasez de estos, me obligó á ponerles un fusil á cada uno, que han conservado como la mejor distincion de su grado. Los soldados han hecho prodigiosamente el ministerio de tales, y á mas el penoso oficio de arrieros, que la necesidad, y su buen deseo de servir les ha hecho aprender. Algunos paisanos que tambien venian en mi compañía, como el secretario de Charcas Dr. D. Juan Antonio Sarachaga, el subdelegado de Cinti D. Isídoro Alberti, el fisico D. Diego Paroicien han mostrado, que el valor no está limitado á la profesion militar, pues con un fusil en la mano, no han tenido que envidiar á los bravos.

Llegué por fin á Tarija, y entonces fué quando pisé el primer país de amigos en mi concepto. Allí debí detenerme dia y medio para hacerme de mulas, que ya no tenia, por estar arruinadas las que traia, y no pudiendo conseguir á flete las que necesitaba, porque se me ocultaban artificiosamente por los pocos arrieros que allí habia, tomé el arbitrio de comprar quantas se me presentasen, pagandolas al precio que el capricho de sus dueños queria ponerles, como lo habia venido haciendo por todo el camino desde la Loba, y habé de continuarlo hasta entrar en los desiertos, sin cuya medida no me veria hoy en salvacion.

Con las primeras noticias de nuestra derrota en Guaguí habia venido á Tarija en comision por la Junta de Charcas el administrador de tabacos de aquella capital D. Pedro José Labranda y Sarberri, para pedir auxilios de gente, y conducirla á Potosí. En esto habia estado ocupado, hasta que con noticia de mi salida de aquella villa, y reunion que se hacia en mi contra en el Rio de San Juan, salió con el teniente coronel D. Martin Guemes á ofrecermé el auxilio de sus pechos, única fuerza de que podian disponer, pero no encontrandome por el camino que habian tomado, volvieron desde Toxo con precipitacion, luego que supieron mi entrada á Tarija, en cuyas inmediaciones se me reunieron, habiendo continuado despues hasta aqui, ocupados en servicios de la mayor importancia.

A las dos jornadas de Tarija para acá, me alcanzó un expreso con un pliego de aquella Junta, en que me comu-

nicaba, que aun no me hallaria á cinco leguas de distancia de la villa; quando se conmovió el pueblo, y se hizo un cabildo abierto para tratar de quitarme los caudales, sin haber sido ellos convidados á él; pero que el dictámen de algunos sensatos habia disipado el fermento que empezaba: yo agradeci el aviso, sin que me diese cuidado qualquier resultado, porque mis soldados acostumbrados ya á vencerlo todo, ponian en completo reposo mi confianza.

Dexo á la consideracion de V. E. las penalidades, que habrá costado esta expedicion á la pobre tropa de mi mando, viajando siempre por entre enemigos, las mas veces á pie, casi siempre sin el preciso alimento, por montañas, y desiertos fragosos, apénas transitables, á esfuerzo de venir abriendo un camino, que solo era conocido de uno ú otro montarás del Baritú, por una region cálida en extremo, y poblada de insectos ponzoñosos y cubiertos de desnudéz y miseria, principalmente hasta Oran, en que la activa diligencia de la Junta Provisional de Salta, me habia puesto con anticipacion suficiente número de animales para mi conduccion, y una compañía de sus provinciales para mi mejor escolta y seguridad; pero no puedo dexar de elevar á la memoria de V. E., que la importancia del servicio que hé hecho, salvando unos caudales, que harán sin duda la restauracion de nuestras desgracias, es en todo debida á la bravura, á la constancia, y al noble sufrimiento de la oficialidad, y tropa que constan de las adjuntas listas, y estado mayor; y si V. E. se ha agrado de mis servicios en esta parte, le ruego haga recaer todas sus gracias sobre estos infelices, que son los que mas han sufrido y servido á la patria con tan repetidos riesgos de sus vidas, y tanta utilidad del estado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo Santo 4 de Octubre de 1811.—Excmo. Sr.—*Juan Martin de Pueyrredon*.—SS. de la Exema. Junta Gubernativa de estas provincias.

REYNO DE CHILE.

Concepcion de Penco. El diputado de este gobierno residente en la capital de aquel reyno incluye de oficio con fecha 14 de Setiembre de 1811 la siguiente copia. Concepcion 6 de Setiembre de 1811.—Antes de anoche llegó á esta el Dr. D. Juan Martinez de Rozas, y fue recibido

con mil aclamaciones. Ayer por la mañana se juntó lo principal del pueblo en este cabildo: depuso á los que le componian; y resolvió fuese electivo en lo de adelante: aclamó por gobernador propietario al intendente, y comandante de armas D. Pedro José de Benavente, primer vocal de la Junta que estableció, segundo el Dr. Rozas, tercero D. Luis de la Cruz, quarto D. Pedro Bergara, y quinto el Licenciado Novoa: secretario el de la intendencia Fernandez.

Retiró el pueblo sus poderes á los tres diputados Zerdan y los dos Urrejolas, citándolos para que comparezcan dentro de quarenta dias á responder á los cargos, que les hará baxo la pena de confiscacion de bienes, sino concurren en ese término: eligió en su lugar á D. Francisco Lastra; D. Joaquin Larrain, y el Padre Origüela: dando su representacion en el poder executivo residente en esa á D. Manuel Salas.

Se declaró que esta Junta debia conferir los empleos civiles, y militares hasta el de coronel inclusive; ha mandado que en cada cabecera de partido de su provincia se forme una Junta subalterna de tres, en que el juez de mayor graduacion sea vocal nato, y los otros dos nombrados por el pueblo.

Hallandose congregado el de Concepcion, llegaron algunas cartas de esa anunciando se negaba por el congreso general la pólvora que pedía Buenos Ayres: y se determinó aprontar seiscientos quintales, si se verificaba la negativa.

Este movimiento ha sido tan pacífico, que no hubo un soldado en la plaza hasta que entraron las tropas á celebrar con salvas la Junta instalada. Luego caminarán los pliegos de oficio con el por menor.

Santiago. Por el correo anterior del reyno de Chile se tubieron noticias que anunciaban muy próximo un grande acontecimiento. Por las últimas comunicaciones, se sabe que este se ha realizado. El 4 de Setiembre al toque de medio dia la guardia misma de honor del congreso le intimó á este arresto, en el mismo acto fue preso el gobierno executivo, ocupado el parque de artilleria, desarmado el regimiento de milicias, que se oponia á la reforma. Concurrió el pueblo con las autoridades de todos los ramos, y clases. Se expuso el plan de reforma, se discutió, y al fin fue admitido, y reconocido. Este no se dá al público, porque no se tiene de él una idea cabal, y exácta; y solo se saben algunos artículos: que los miembros del congreso, que habian perdido la opinion pública fuesen depuestos, y

confinados, lo que se executó: que los sufragios de la capital en el precitado congreso fuesen reducidos á una justa proporcion con los de las provincias; lo que tambien se realizó. El influxo de esta capital en aquel reyno há crecido rapidamente desde que se formalizó dicho plan de reforma; y uno de los primeros efectos ha sido el disponer la pronta remision de 200 quintales de pólvora de Valparayso, y Santiago; 600 de la Concepcion de Penco.—*Gazeta de Buenos Ayres del 10 de Octubre de 1811.*

Proclama del Gobierno de Chile.

Despues que el Congreso representativo del reyno ha proclamado sobre las mismas aras la religion de Jesu Cristo: quando ha jurado pública y solemnemente fidelidad al adorado Fernando: luego que consagró la existencia misma de mas de un millon de generosos chilenos á la seguridad de la patria; ni pueden desconocerse á buena fé las bases de nuestro sistema, ni ser impune la fria indiferencia. Desde este momento ha sido un verdadero y alto crimen. No puede negarse, sin declararse abiertamente contra la religion proclamada, el soberano jurado y la patria tan dignamente garantida.

La autoridad executiva manifiesta al reyno, á los limitrofes, y al mundo entero, los sagrados puntos de donde parte el sistema de Chile: sobre estas bases se levanta el magestuoso edificio de su eterea felicidad. No cree habrá un insensato que se atreva en adelante: pero no quiere abrigar un solo instante esas almas heladas, esos indiferentes egoistas miserables, que solo ven su mal entendido interés; va á hablarles sobre principios tan liberales como humanos: escuchadlos.

Los sucesos de 1 de Junio, 11 y 16 de Julio y el 18 de Setiembre anterior, los recientes de 4 de Abril y 4 de Setiembre último, y la no interrumpida serie de inventivas, intrigas y maniobras, con que ha desenfrenado su insensatez una porcion miserable de facciosos, no ha logrado aun excitar nuestro enojo; la moderacion solo ha empeñado hasta ahora sus recursos; pero quando se equivoca con la delidad, manda imperiosamente la prudencia misma empuñar el cuchillo, para asegurar la libertad civil: no la tiene el magistrado para suspender la mano, no es árbitro sobre la seguridad que cuida. Estamos pues en la dura pero inevitable necesidad de desenvainar la espada; y en este extremo, aun no queremos manchar nuestro suelo con la sangre ingrata que alimentó su feracidad liberal.

Dexennos, si odian los principios que proclamamos. Desde este momento se conceden treinta dias para subscribirse en las listas generales de descontentos: ninguno será inquietado por este hecho; y á todas se dispensan seis meses para realizar sus negocios, y disponer libremente de sus personas, de sus familias, y de sus intereses. Conozca el mundo las ideas, que forma nuestro caracter: pero tiemblen en adelante los que no sean decididos por nuestra sagrada causa: exáminemos detenidamente los motivos, para *no llorar su libre eleccion: una vez hecha, se declara crimen de lesa patria la indiferencia, y será irremisible su pena sobre todas, y cada una de las clases del estado.*

El buen ciudadano gozará tranquilo dentro de nuestra constitucion sus derechos: vivirá unido á la gran familia de los Españoles libres: será verdadero señor de sus propiedades: no tendrá que volver el rostro mas á la horrorosa arbitrariedad: trabajará él mismo su felicidad venidera: solo le juzgará la ley que él ha dictado, ó aprobado, sin que jamas se encargue á desconocidos mandatarios su execucion, ni necesite curadores desnaturalizados para asegurar su subsistencia. Será gobernado por sus hermanos, y baxo la apasible sombra de la santa religion de nuestros padres, del inalterable amor, y lealtad jurada á nuestro desgraciado Fernando, y la dulce patria bendecirá los sacrificios consagrados á su libertad civil.

Santiago de Chile 14 de Setiembre de 1811. — Martin Calvo Encalada. — Juan Enrique Rosales. — Juan Makena. — Dr. Gaspar Marin. — Dr. José Gregorio Argomedo, secretario. — *Gazeta de Buenos Ayres del 5 de Noviembre de 1811.*

NOTICIAS DE MÉXICO

Desde el 30 de Noviembre de 1811, hasta 8 de Enero 1812, segun papeletas de un Español.

PAPELETAS.

México, 30 de Noviembre 1811.

Una expedicion de Morelos, (gefe insurgente,) de 800 hombres que iba del Veladero á tomar la Palizada, fué ata-

cada por Paris en el parage llamado Rancho nuevo, y habiéndose emboscado y sorprendidole mató como 400 hombres, y les quitó 366 fusiles, y todas las armas blancas.

En Tlapa se han fortificado los insurgentes, y tienen á su devocion toda la Provincia, seducida por el cura Tapia.

En Chilapa han reunido 4500 hombres con mas de 900 fusiles y 29 cañones. Se preparaban tres divisiones para invadir la provincia de Puebla y de Oaxaca por Chautla, Tasco, y las Amilpas.

Nuestras tropas en Tluaxuapan, en número de 600 hombres al mando del Capitan Regules se retiraron de aquel punto hácia la Misteca, de resultas de haber sido destruida su avanzada de 50 hombres, de aquel punto hácia la Misteca. — La division de Musitu se mantiene en Chautla y la de Saavedra en Chula.

Esto es todo lo que se sabe de aquel lado fuera de lo que dice la Gazeta.

México, 7 de Diciembre 1811.

Se ha desvanecido la esperanza de que por ahora salga la conducta de platas para Vera Cruz, pues la tropa que debia escoltarla salió antes de ayer en diligencia á reunirse al Señor Llano, en Puebla, para resistir la invasion de los Insurgentes por el rumbo de Izucar. Se asegura que son dos las divisiones de Morelos que han atacado, compuestas ambas de igual fuerza, esto es de quatro mil hombres armados, y dos mil flecheros; que la una, al mando de un tal Bravo de Chilpancingo se dirigió á Chautla por el camino de Xochihuehuetlan; y que, con efecto, fue rendido aquel pueblo; pero no se especifican las circunstancias de este suceso ni lo que hicieron Musitu y sus tropas, infiriéndose de la falta de noticias de este comandante que puede no haber sido feliz su suerte. Que la otra division se dirigia por Xolalpa al mando de Vicente Guerrero, con cuyo motivo se retiró Saavedra á Izucar con sus 200 granaderos, abandonando el puesto de Chutla, y mandó extraer de Izucar el archivo y los intereses del Rey.

Por otra parte se ha confirmado la ocupacion de Huaxuapan por un cuerpo de 700 hombres despues de haber derrotado á la avanzada del capitan Regules Villasante, quien se replegó á Tamazulapa, y se rezela que continuen su ruta por Tehuacan á Tepexi.

Para frustrar los designios y progresos del enemigo ha sido nombrado el activo coronel Llano que ha de reunir á

sus órdenes como 1400 hombres de todas armas, incluso los Patriotas; pero con este motivo queda abandonado por ahora el camino de Puebla á Perote, pues las divisiones de Soto y Bringas marchaban hácia la Puebla para ésta expedicion, y hasta saberse su éxito, ó hasta la llegada de las tropas de España, se cortará probablemente la comunicacion con Vera Cruz como ya ha sucedido con el último correo general. Esta es la primera semana en que han faltado todos los correos, lo qual hasta ahora no habia sucedido desde el principio de la Insurreccion.

No parece ningun correo de tierra adentro; pero aseguran con referencia á Pasajeros que el convoy salió de buelta de Queretaro el dia 3.

Tambien se dice que salieron las tropas de Toluca para encontrarse con el Señor Calleja.

México, 14 de Diciembre 1811.

No circulan todavia en público noticias bastante circunstanciadas del último suceso de Valladolid; pero sí las hay de Goanaxuato, cuya ciudad fué atacada dos veces, la una el dia 18 y la otra el dia 26 del pasado. La primera vez fue poca gente consiguientemente no pudo hacer grande estrago el enemigo; pero la segunda ocasion se presentaron de 5 á 6 mil insurgentes, mandados por Albino Garcia Nagera, y otros. El vecindario honrado de Goanaxuato se defendió bien; pero mucha parte de la plebe se arrimó á los Insurgentes, de que no se habria desembarazado aquella ciudad si por fortuna no hubiese llegado á la sazón socorro de tropas de Leon y San Luis. La accion nos costó 80 hombres entre los quales 22 Europeos y vários Goanaxatēños visibles. Escribe el Intendente que temian por momentos el tercer ataque con mas fuerzas del enemigo. Es un dolor que un Real de Minas tan importante se vea tan expuesto á los insultos de la canalla.

El de Zacatecas, de donde se han recibido cartas de 19 de Noviembre, existia quieto; pero tan escaso de azogues y pólvora que se iba á abandonar enteramente el trabajo de las Minas. Ya se dexa entender quanto se va á perder con éste motivo y lo que el Estado sufrirá de sus resultados.

Se ha sabido que el ejército del Señor Calleja se halla en San Felipe del obraje á 8 leguas de Toluca, y que aguarda allí la artilleria que se le despachó de aqui, pocos dias ha, para seguir á Zitácuaro y atacar el cerro por la espalda, inutilizando las obras formidables que ha hecho

Rayon por el frente. Se habla con elogio de ésta combinacion, como de todo el plan en general, que nadie duda habrá producido los mas felices efectos á éstas horas, si, como también se presume, no ha huido Rayon para la costa del sur por la sierra.

Se espera saber las resultas para despechar el convoy de tierra adentro á cargo del teniente coronel Andrade que entró ayer con cerca de 6000 mulas cargadas; pero sin plata, por haber quitado en Querataro las 500 barras que estaban allí prontas.

De Puebla no ha habido noticia alguna de importancia relativa á la partida de Insurgentes que entró en Chautla y se cree adelantada hasta Izucar. Parece que el coronel Llano aun no habia salido á perseguirla.

Por las inmediaciones de Oaxaca hay sus cuidados; pero no faltan relaciones individuales de las ocurrencias de aquella parte.

Hácia Cuernabaca aseguran que se ha presentado otra partida de cinco á seis mil hombres con bastante artilleria, y es probable que salga tropa de aqui para contenerlos.

México, 18 de Diciembre de 1811.

Despues de todo nuestra situacion es deplorable en sumo grado. Nos faltan noticias de todas partes excepto las que vienen de oficio. En esta semana no las ha habido de Oaxaca, cuya ciudad si no está pérdida se verá cercada por una division de Morelos.

Se asegura como cosa cierta que este cura es el que entró en Chautla y posteriormente en Izucar, donde predicó el día de N. S. de Guadalupe. El subdelegado de Atlixco se retiró á Puebla con sus voluntarios porque ya llegaban las avanzadas á aquel lugar; pero el Marino Soto se dirigió á el con 500 hombres de la division de Llano y dos piezas de artilleria.

Por Tlaxcala, San Salvador, San Andres Chalchicomula y Tehuacan andan varias partidas sueltas causando infinitos daños. Lo mismo sucede por Apa, alrededores de Pachúca, Zimapan, &c.

No se habla una palabra de convoy, y de contado Andrade ha salido por Cuernabaca donde anda tambien bastante número de enemigos.

Como á todo esto se junta la falta de barcos de España quando mas se desean excede á toda ponderacion el desaliento y conflicto de las gentes. Toda la esperanza con-

sistió ahora en la accion de Zitaquaro, que acabando felizmente, como no debe dudarse, nos sutirá, de tropas para estos otros puntos. El día 16 permanecía todavia en San Felipe del Obrage el ejército de Calleja, pero mañana debia emprender la marcha. — No se ha buuelto á saber de Queretaro y Guanaxuato. — En éste estado nadie habla de comercio, y así nada ocurre que decir en ésta parte.

Se sancionó en junta general el prestamo forzado de dos millones.

México, 21 de Diciembre 1811.

Se presentaron en Puebla sin baliijas los dos correos interceptos cerca de Tepeyahualco, y habia llegado tambien á aquella ciudad con la valixa el correo que salió de Vera Cruz el sabado; pero hasta ahora no ha parecido aqui ni vendrá hasta que se proporcione escolta, pues en el camino de Puebla hasta ésta capital hay dos ó tres gavillas. Una de ellas compuesta de 200 hombres entró en la venta de Rio frio el lunes de ésta semana. Exáminaron quantos alli habia por si encontraban algun Europeo, y no hallandolo robaron á los pasajeros criollos sus caballos y otras cosas. Habiendo llegado á la sazón tres coches que iban á Puebla executaron lo mismo, y se llevaron á un aseñora gachupina, muger de un oficial recién venido de España. Otras partidas mas cortas atacaron varias haciendas de las inmediaciones de San Martín y San Salvador. En el pueblo de San Andres Calpa en la jurisdiccion de Atlixco sucedió lo mismo con otra partida de 50 hombres. Finalmente, junto á Tlaxcala hubo una accion mui reñida con las tropas de aquella ciudad, con descalabro de una parte y otra.

Pero todos estos sucesos, que siempre son lastimosos y sensibles, son despreciables comparados con la desgraciada accion que tubo en Izucar el teniente de navio Soto, con su lucidá division de 500 hombres, un cañon y un obus. Habiendo salido de Puebla en la tarde del 14 amaneció sobre Izucar el 17. — Allí estaba el cura Morelos habiendo convertido en fortificacion la iglesia parroquial. — Otra division tubo el arrojé de entrar en el pueblo, y el vivo fuego que hicieron los enemigos, la infinidad de piedras que llovía de los balcones y azoteas, y la casualidad de hallarse inutilizado el obus lo obligaron á retirarse hasta Atlixco, despues de haber sostenido una accion empeñada desde las once del día hasta las nueve de la noche. En ella fué herido gravemente el comandante Soto, perdió las dos piernas el

segundo gefe Micheo, murieron 18 hombres, y resultaron heridos mas de ciento, perdiendose el obus y el cañon. La funcion ha sido desgraciada, aunque no tanto como se pintó al principio por algunos dispersos que recalaron á Puebla. Se ignoran las providencias que se habran tomado para remediar éste daño, aunque se supone que la division de Andrade que llevaba á Puebla dos abusos se haya dirigido á Atlíxo.

Ha escapado de ésta capital para los Insurgentes un hijo del Licenciado Pomposo, teniente de policia, llevandose pasaportes, reglamento, y las providencias reservadas, lo que ha obligado á variar todo el systema. Aseguran que su padre se ha vuelto loco.

De la fábrica de polvora de Santa Fé han desertado casi todos los operarios, y esto, junto al particular cuidado con que los Insurgentes destruyen los salitres, indica que todas son medidas dictadas de Zitaquaro, hijas de un plan combinado.

Ya se dexa entender que en éste estado de cosas no se puede tratar de despachar convoyes.

México, 28 Diciembre, 1811.

Tenemos ya la satisfaccion de saber que el ejército del Señor Callejas salió de San Felipe para Zitaquaro el dia 25. Se habla con variedad sobre el dia en que se ha de verificar el ataque, porque hay quien asegure que el ejército se divide en tres trozos, destinandose el uno al Real del Oro, otro al Hualpujagua, en cuyos dos parages hay fuertes reuniones y serian puntos de apayo; y el tercero á Zitaquaro, con el General, que no emprenderá el ataque hasta que se reunan las otras dos divisiones. Lo que fuere se sabra pronto con certeza, y tambien de la célebre junta de Rayon, si subsiste allí ó se ha marchado á otra parte, porque tambien sobre esto se discurre con variedad.

Entretanto ha marchado hoy un detachmento de cien hombres para Lerma, donde los Insurgentes tratan de estorbar el paso y la comunicacion con el ejército.

Tambien está pendiente del ataque de Zitaquaro el que se intenta dar á Tenango, inmediato á Toluca, y mientras otros cuerpos mas ó menos considerables se han hecho dueños de la provincia de Iguala y aun de Tasco, segun informes particulares, estando mui amenazado de próxima invasion Cuernavaca, y Cuatla de Amilpas.

Parte de la division de Morelos ha avanzado hasta la



Hacienda de San Josef, tres leguas de Izucar para Atlixco, y es de extrañar que no hayan entrado en éste lugar estando enteramente indefenso. Se hallaba enfermo en dicha hacienda de San Josef el oficial de Nueva España Zavaleta, y se lo llevaron los Insurgentes.

Ha salido de Puebla para Cholula una division de 500 hombres al mando de Ramirez, comandante del batallon de Santo Domingo; pero se ignora si pasará adelante.

Varias partidas sueltas discurren por el Monte de Rio frio y pueblos inmediatos á San Martin, Tlaxcala, Acacingo, Nopalucan, &c. que tienen interceptadas las comunicaciones, y las últimas cartas de Vera Cruz recibidas en esta capital son de fecha 14 del corriente.

La otra division grande que se suponía dirigir sus tiros á Oaxaca andan vagando por otros puntos de la provincia considerandose aquella capital con la defensa competente para resistir qualquiera tentativa del enemigo.

Se han recibido noticias de Acapulco de 26 de Noviembre. Continuaba la peste asolando aquel desgraciado pays en que ha sido víctima de este azote mas de la 3ª. parte de la poblacion.

Al propio tiempo han venido noticias de Goatemala de principios de este mês y parece que se habia disipado la insurreccion de San Salvador, en donde el pueblo depuso á las autoridades y trataba de establecer la independencia baxo la máscara de Fernando 7º. — Los pueblos en general se manifiestan opuestos á ésta novedad.

Ha llegado asimismo un mozo de Zacatecas con cartas del 14 corriente. — Murió el gobernador intendente interino Dº. Martin Medina. El pueblo estaba quieto; pero era absoluta la falta de azogues, polvora, papel y otros artículos de modo que varias de las negociaciones habian parado sus trabaxos. — Existian en los alrededores varias partidas de insurgentes y no estaba distante la de Albino Garcia que constaba de 10,000 caballos. Participan que habia fuertes disgustos entre aquellos gefes militares, y los de Provincias Internas de resultas de haber sido retirados del mando de sus respectivas divisiones por disposicion del comandante general Salcedo, el teniente coronel Ochoa que quedaba espirando de calenturas, y el cura Alvarez, cuya orden se recibió de cumplimiento por la oficialidad. — Estos disgustos y competencias entre nuestros mismos oficiales se temia ofreciesen malas resultas.

En esta capital continúa el sosiego aunque se resiente bastante la carestía de víveres.

Acaba de llegar noticia de haber sido invadidos los dos puntos de Tasco y Coutla de las Amilpas.

México, 1 de Enero, 1812.

Desgraciadamente ha llegado este día sin que sepamos el éxito de la expedición contra Zitaquaro, y sin que se atine con el motivo de esta demora; pero en su lugar hemos tenido el gusto de ver disipada la reunión de Tenango con la brillante acción que refiere la gazeta extraordinaria de antes de ayer. Al espíritu é intrepidez de Michelena se debe esta victoria, que es importantísima así porque el enemigo se consideraba inexpugnable en aquel punto, quanto por la ventaja de poderse cortar con este motivo la retirada de los de Zitaquaro si la intentasen por ese rumbo.

Era el paso para Puebla ó su provincia por Tasco, cuyo Real de Minas fué tomado por los Insurgentes el día 27 del pasado Diciembre, despues de haber sostenido el capitán Garcia una acción empeñada de que fué víctima, habiendo muerto en ella. Con éste sensible accidente capituló el cura y fueron pasados por las armas 6 Europeos que allí habia.

Con la invasión de Tasco se azoraron los vecinos de Cuernavaca y quantos defendian los trapiches ó haciendas de Azúcares de aquella jurisdicción, y pasan de dos mil almas las que emigraron y se vincieron á San Augustin de las cuevas, pero hasta ahora no hay noticia de que hayan penetrado por allí los Insurgentes.

Otra división de ellos, dependiente sin duda de Morelos invadió las Amilpas completamente, arruinando en consecuencia las ricas haciendas de Caña que hay por aquel viento. Amenazan á Chalco que estando únicamente defendido por 300 patriotas no será extraño caiga en poder de ellos con grave daño de esta capital, por ser aquel su granero y la única entrada para sus provisiones.

Habiendo faltado en esta semana hasta la correspondencia ordinaria de Puebla ignoramos los progresos que puedan haber hecho las tropas de Llano.

Oaxaca se ve todavía libre de Enemigos — Los Comandantes Zarate y Regules obraban de acuerdo en las inmediaciones de Huaxuapan, que es donde tenian los Insurgentes sus mayores fuerzas.

No parecen correos de Queretaro y demas puntos de tierra adentro.

México, 5 de Enero 1811.

La expedicion de Zitaquaro ha tenido los felices resultados que se esperaban y se anunciaron al público en Gazeta extraordinaria de ayer: y como al mismo tiempo han sido batidos por el Señor Porlier los Insurgentes que estaban abrigados en Tenango, se espera que alguna parte de las tropas del general en jefe se dirijan contra Izucar y Tasco, donde parece que se han reunido el Cara Morelos y la junta de Zitaquaro.

Se cree tambien que se dediquen algunas divisiones á proteger los caminos y limpiarlos de la multitud de gavillas derramadas por todas partes, y de las quales, segun las últimas noticias de Puebla, unas amenazan á Tlaxcala, otra entró en Amozoque y otra en San Martin causando infinitos daños en todas aquellas haciendas.

Por Oaxaca no ocurre novedad particular segun el correo que ha traido la correspondencia de Goatemala cuyas fechas alcanzan al 3 de Diciembre.

La insurreccion de San Salvador parece que estaba preparada desde el mes de Marzo, y causó ahora su explosion con motivo de haber sido llamado á Goatemala el cura de San Salvador, hermano de otro clérigo iluso que fue recluso. Comenzó la conmocion con el pretexto de defender á su cura que suponian calumniado. La deposicion y expulsion de Europeos, Juntas Convocatorias, á estilo Caraqueño, todo fue obra de pocos dias; pero no ha habido efusion de sangre, ni mas que algunos robos. La provincia de San Salvador tiene 97 mil mulatos de armas tomar. Los Indios que son 65 mil no se han mezclado hasta ahora en el juego. Se destruyeron garitas, y estancos; pero se respetaron las caxas Reales. Las pretensiones de igualdad, fundadas sobre los principios de la revolucion Francesa corrieron como exhalaciones. En una palabra, todas las chispas estan echádas y muchos tizones han prendido. Los pueblos de Zacatecoluca, Chalatenango, Usulután, Comtepeque, todos pueblos grandes, han sido teatros de mas ó menos excesos. Los Indios no solo estan empeñados en no pagar tributos, sino en que es robo y se les ha de devolver lo que han tributado desde que el Rey está cautivo. Fué enviado á San Salvador de intendente interino y comandante de las armas Don Josef de Ayzinena, y le reci-

bieron bien; pero por un lado hacian fiestas para obsequiarle, y por otro fundian cañones. Parece que escribió al presidente que con tiempo, paciencia, y algunos sacrificios se conseguiria la tranquilidad. En todo el reyno de Goatemala se acuartelaban tropas, y se levantaban urbanos; pero el dinero andaba escaso.

Dia 6. Ha llegado un correo de Zitaquaro con cartas del dia 3. Unos dicen que fueron 60 cañones cogidos y otros 43. Los muertos y heridos de nuestra parte no pasan de 12 hombres. Siendo nuestra artilleria de mayor alcance no es extraño que la del enemigo no ofendiese. Se considera que subia á 40 mil el número de los defensores de aquella fortaleza. La mortandad fué grande; pero aun se ignora el número y la calidad de los muertos. En la plaza mayor encontraron puestas, en picas las cabezas de Torres, Villalba, y Gallegos. Habia salido la division del Coronel Garcia Conde para Marabatio.

Dia 8. Ayer tarde se tuvo por expreso particular de Xalapa la agradable noticia de haber llegado á Veracruz los navios Algeciras y Miño, con tropas de Vigo. Este oportuno refuerzo y una division de tres mil hombres del ejército del Señor Calleja, que aseguran estar ya en camino para Puebla restablecerá el sosiego en aquella provincia y la de Oaxaca.

En Tlaxcala se han visto apurados. Llegaron aquellas gavillas á lograr incendiar la casa del gobernador de Naturales y las garitas, con otras muchas fabricas. Saquearon varias haciendas de aquella jurisdiccion y ultimamente asesinaron al cura del pueblo de Santa Ana de Chiamtempan, hombre virtuoso octagenario.

Tambien se ha sabido por cartas de Queretaro de 4 del corriente que todo el valle de Salvatierra estaba ocupado por la gavilla de Albino Garcia, á quien perseguia la division de Linares.

Parece que Zacatecas sufrio nuevo ataque de los Insurgentes; pero que fueron rechazados.

EXTRACTOS



De despachos del Conde de Wellington, al Conde de Liverpool, sacados de la Gazeta de Londres.

Elvas, 13 de Marzo, 1812.

El día 6 moví mi cuartel general de Fresnada y llegué aquí el 11 del corriente.

El enemigo no tiene en Extremadura, mas tropas en campo abierto que la division del 5.º cuerpo que no se halla de guarnicion en Badajoz, cuyo cuartel general está en Villa Franca; y un destacamento, que forma casi una division, y tiene su cuartel general en La Serena, al mando del general Darican.

El enemigo no ha hecho movimiento alguno, ni he sabido de ninguna operacion de importancia desde que escribí últimamente á V. S. Segun las últimas noticias, el Mariscal Soult estaba en las líneas delante de Cadiz.

Campo delante de Badajoz, 20 de Marzo, 1812.

Conforme á las intenciones que anuncié á V. S. dexé los acantonamientos del ejército el 15 y 16 del corriente, é investí á Badajoz á la izquierda del rio Guadiana, el día 16, con las divisiones 3.ª y 4.ª y la de infanteria ligera, teniendo á la derecha una brigada de la division del Teniente General Hamilton. Estas tropas estan al mando del Mariscal Sir William Beresford y del Teniente General Picton. Abrimos trinchera al dia siguiente, y hemos levantado una paralela á doscientas varas del fuerte llamado Picurina, que abraza todo el ángulo de la fortaleza que mira el Sudeste. Las obras continúan, desde entonces, con gran actividad, á pesar del mal tiempo que hemos tenido desde el 17.

El enemigo hizo una salida ayer, por la puerta de la Trinidad, sobre la derecha de nuestro ataque, con unos dos mil hombres. El Mayor General Bowes, que mandaba la guardia de las trincheras, les obligó á encerrarse en la plaza casi inmediatamente sin que lograsen nada, y con pérdida considerable. Perdimos en esta ocasion un oficial de muchas esperanzas, el Capitan Cuthbert, Edccan del Teniente General Picton. El Teniente Coronel Fletcher fue herido ligeramente; mas espero que se hallará pronto en estado de servicio. Aun no he recibido los Estados; pero creo que

2 K 2

nuestra pérdida desde el principio de estas operaciones sube á ciento y veinte, muertos y heridos.

El mismo día que Badajoz fué investido, el Teniente General Sir Thomas Graham atravesó el Guadiana con las divisiones 1.^a, 6.^a, y 7.^a de infantería, y las brigadas del General Slade y el General Le Marchant de cavallería, dirigiendo su marcha sobre Valverde y Santa Marta, y desde allí, á Llerena; al mismo tiempo que el Teniente General Sir Rowland Hill, con la division 2.^a, la del Teniente General Hamilton, y la cavallería del Mayor General Long, marcharon sobre Mérida al Almendralejo. Estos movimientos hicieron que el General Drouet se retirase de Villa Franca sobre Hornachos á fin, segun infiero, de ponerse en comunicacion con la division del General Darican, que estaba cerca de la Serena.

Tengo noticias de Sir Thomas Graham, y Sir Rowland Hill hasta el 19 del corriente. El primero estaba en los Santos y Zafra, con la cavallería del General Slade en Villa Franca; y el segundo en Almendralejo. El Teniente General Sir Rowland Hill hizo prisioneros á tres oficiales, y unos pocos húsares, en Mérida.

Tambien tengo noticias de las cercanías de Ciudad Rodrigo, del 17 del corriente. El enemigo habia mandado un pequeño destacamento á Bejar, con el objeto principal de robar; mas no habia apariencias de ningun próximo movimiento. La 6.^a division habia marchado de Talavera, por el Puerto del Pico, en 8 y 9 del corriente: y en los mismos dias habia marchando la 4.^a division, de Toledo por Guadarrama. La primera division quedaba únicamente sobre el Tajo, cerca de Talavera.

Campo delante de Badajoz, 27 de Marzo 1812.

Las operaciones del sitio de Badajoz han continuado desde que escribí á V. S. el día 20, hasta el 25, no obstante el mal tiempo que ha hecho. El 25 abrimos nuestro fuego con 28 piezas de ordenanza, en seis baterías de la primer paralela, dos de las quales estaban destinadas á batir el fuerte avanzado, *La Picurina*, y las demas, á enfilár ó destruir las obras de la fortaleza, por el lado del ataque. Dí órden al Mayor General Kempt que mandaba las trincheras aquella tarde, que asaltase la Picurina despues de oscurecer; servicio que ha executado con la mayor gallardia.

El ataque se hizo por 500 hombres de la 3.^a division, for-

mados en tres destacamentos. El de la derecha, al mando del Mayor Shaw, del 74: el centro al del Hon. Capitan Powys, del 83, y el de la izquierda al del Mayor Rudd, del 77. La comunicacion entre el fuerte y la plaza fue entrada á derecha é izquierda por los destacamentos correspondientes de izquierda y derecha, que se componian, cada uno, de 200 hombres. La mitad de ambos destacamentos protegian el ataque contra las salidas del fuerte, mientras que los demas lo asaltaban por la gola.

Pero el destacamento del centro, compuesto de cien hombres, al mando del Hon. Capitan Powys del 83, fue el que primero entró al fuerte, escalándolo por el ángulo saliente, en un punto en que la empalissada habia sido injuriada por nuestro fuego. Los destacamentos que asaltaron por la gola hallaron las mayores dificultades que superar, porque estaba defendida nada menos que por tres fuertes empalissadas, y la fusileria, con una plaza de armas, á prueba de fusil y toda aspillada, para la guarnicion. Pero al punto que se logró el ataque del ángulo saliente, toda la guarnicion se retiró al fuerte.

La guarnicion enemiga consistia de 250 hombres con siete piezas de artilleria, al mando del Coronel Gaspar Thierry, del Estado Mayor del ejército del Sur, de la qual muy pocos han escapado, si es que ha escapado alguno. El Coronel, otros tres oficiales, y ochenta y seis soldados han sido hechos prisioneros; los demas murieron al fuego de nuestra tropa, ó se ahogaron en la inundacion del rio Rivellas. El enemigo hizo una salida del revellin llamado San Roque, con intencion de recobrar la Picurina, ó de proteger la retirada de la guarnicion, pero fué inmediatamente rechazado por los destacamentos apostados en la comunicacion para proteger el ataque.

El Mayor General Kempt recomienda con el mayor elogio el valor constante y tranquilo de los oficiales y tropa; de lo qual no hay prueba mayor que la fortaleza de la obra que tomaron. Hace particular mencion del Teniente Coronel Hardinge, del Estado Mayor del ejército Portugueses, que estuvo á su lado; como igualmente del Capitan Bennett, su Edecán; del Mayor de Brigada Wilde, que fué muerto por una bala de cañon despues que ya el fuerte estaba en nuestro poder; del Capitan Holloway, y los Tenientes Gipps y Stanway de los Ingenieros Reales, y del Hon. Capitan Powys; oficiales que mandaron los destacamentos. Estos tres, fueron heridos, el último sobre el parapeto del fuerte, donde subió antes que otro alguno, por una escala.

Yo debo añadir la alta idea que tengo del acierto y gallardía con que el Mayor General Kempt ha executado el servicio que le confié.

De este modo nos establecimos en la Picurina, la noche del 25, y abrimos la segunda paralela á 300 varas del cuerpo de la plaza. Anoche se empezaron dos baterías.

Es imposible dar justa alabanza al zelo, actividad, y trabajo infatigable con que oficiales y soldados han llevado al cabo estas operaciones, en medio de un temporal perverso. El Guadiana creció de tal modo que, á pesar de todas las precauciones, se llevó nuestro puente de barcas, el día 22; y los puentes volantes quedaron tan injuriados, que se pueden decir inservibles. Pero, á pesar de todo, las operaciones han seguido sin interrupcion.

Desde mi último despacho del 20, el General Drouet ha tenido sus tropas en una linea entre Medellin, sobre el Guadiana, Zalamea de la Serena, y Llerena, con intencion, segun parece, de mantener la comunicacion abierta entre el ejército del Sur y las divisiones del ejército de Portugal, apostadas sobre al Tajo.

El Teniente General Sir T. Graham hizo un movimiento sobre Llerena, el 25 en la noche; pero el enemigo, que tenia allí tres batallones de infanteria, y dos regimientos de cavalleria, supo ésta marcha, y se retiró á los montes durante la noche.

El Teniente General Sir R. Hill ha mandado tambien un destacamento á La Guarena, y pensaba marchar esta mañana sobre Medellin, para cooperar con el Teniente General Sir Thomas Graham.

Incluyo un estado de los muertos, heridos, y extraviados, desde el 18 del corriente.

Resultado Total de Muertos, Heridos, &c.

Ingleses. 7 oficiales, 5 sargentos, 95 soldados, muertos; 28 oficiales, 15 sargentos, 2 tambores, 447 soldados, heridos; 11 soldados, extraviados.

Portugueses. 2 oficiales, 1 tambor, 19 soldados, muertos; 6 oficiales, 5 sargentos, 83 soldados, heridos.

Campo delante de Badajoz, 3 de Abril de 1812.

Abrimos nuestro fuego el día 31 de Marzo con veinte y seis piezas de artilleria, desde la segunda paralela para hacer brecha en el baluarte que está en el angulo del sudeste del

fuerte La Trinidad, y en el flanco del baluarte que defiende al frente, llamado Santa Maria. Desde entonces ha continuado el fuego con mucho efecto.

El enemigo hizo una salida la noche del 29 contra las tropas de la division del General Hamilton, que atacan la plaza por la derecha del Guadiana; pero fue inmediatamente rechazado con pérdida. Nosotros no tuvimos ninguna.

Los movimientos del Teniente General Sir Thomas Graham y del Teniente General Sir Rowland Hill han obligado al enemigo á retirarse hácia Cordoba, á excepcion de un pequeño cuerpo de infanteria y caballeria que permanecia en Zalamea de la Serena, frente de Belalcazar.

El Mariscal Soult marchó de junto á Cadiz en los dias 23 y 24, hácia Sevilla con todas las tropas que habia allí á excepcion de quatro mil hombres.

Entiendo que debia salir de Sevilla en los dias 30 y 31.

No he tenido noticias de Castilla desde el 30 del pasado. Una division del ejército de Portugal, que estaba en la provincia de Avila, habia llegado aquel dia á Guadapero, dos leguas de Ciudad Rodrigo; y se suponía que el Mariscal Marmont marchaba con otras tropas de hácia el lado de Salamanca.

El Agueda no estaba vadeable el dia 30.

Campo delante de Badajoz, 7 de Abril de 1812.

Mi despacho del 3 del corriente habrá informado a V. S. del estado de las operaciones contra Badajoz hasta aquella fecha, que han sido concluidas la noche del 6, con la toma de dicha plaza por asalto.

El fuego continuó durante el dia 4 y 5 contra el frente del baluarte de la Trinidad, y el flanco del de Santa Maria; y el dia 4 por la mañana abrimos otra bateria de seis cañones, en la segunda paralela, contra el ángulo del revellin de San Roque; y la cortina de su gola.

El 5 por la tarde estaban las brechas practicables en los baluartes susodichos; pero habiendo yo observado que el enemigo habia atrincherado el baluarte de la Trinidad, y que estaba haciendo las preparaciones mas formidables para defender tanto la brecha de aquel baluarte como la del de Santa Maria, determiné dexar el ataque para otro dia, y volver todos los cañones de las baterias de la segunda paralela, contra la cortina de la Trinidad, con la esperanza de

que, abriendo tercera brecha, las tropas podrian flanquear las obras con que el enemigo defendia las otras dos, cuyo ataque se combinaria ademas con el de la brecha de la cortina.

Esta se efectuó el 6 por la tarde, y habiendo hecho cesar el fuego del baluarte de Santa Maria, y el del flanco del baluarte de la Trinidad, determiné atacar la plaza aquella noche.

Habia dexado de reserva en las cercanias de este campamento, á la 5.^a division, al mando del Teniente General Leith, que salió de Castilla á mediados de Marzo, y llegó aquí poco ha. Aquella tarde les hize acercarse.

El plan de ataque era que el Teniente General Picton acometiese al castillo de Badajoz por escalada, con la 3.^a division; y que un destacamento de la guardia de las trincheras, que la daba aquella noche la 4.^a division, al mando del Mayor Wilson del regimiento 48, atacase el revellin de San Roque, por la izquierda, al mismo tiempo que la 4.^a division, al mando del Honorable Mayor General Colville, y la division ligera, al del Teniente Coronel Barnard, atacase las brechas de los bastiones La Trinidad y Santa Maria, igualmente que la de la cortina que los une. La 5.^a division debía ocupar el terreno que la 4.^a y la division ligera habian ocupado durante el sitio; y el Teniente General Leith debía hacer un ataque falso sobre el fuerte llamado Pardeleras, y otro sobre las obras de la fortaleza hácia el Guadiana, con la brigada izquierda de la division, al mando del Mayor General Walker; con la advertencia de convertir este ataque falso en verdadero si las circunstancias fuesen favorables. El Brigadier General Power, que cercaba la plaza con su brigada Portuguesa sobre la derecha del Guadiana, tenia orden tambien de hacer ataques falsos sobre la cabeza de puente, el fuerte de San Cristoval, y el nuevo reducto llamado Mon-Cœur.

El ataque se hizo á las diez de la noche, adelantandose algunos minutos el del General Picton al de las demas tropas.

El Mayor General Kempt, mandó éste ataque que salió de la derecha de la primera paralela. Por desgracia fue herido al atravesar el rio Rivellas, mas abaxo de la inundacion; mas, á pesar de ésta circunstancia, y de la obstinada resistencia del enemigo, el castillo fue tomado por escalada, y la 3.^a division se estableció en él á eso de las once y média.

En el entretanto, el Mayor Wilson, del 48, tomó el re-

vellin de San Roque, por la gola, con un destacamento de doscientos hombres de la guardia de las trincheras, y con el auxilio del Mayor Squire, de Ingenieros, se estableció dentro del fuerte.

Las divisiones 4.^a y ligera se dirigieron al ataque desde el compamento por la orilla izquierda del rio Rivellas, y de la inundación. El enemigo no los sintió hasta que llegaron al camino cubierto, y las guardias avanzadas de las dos divisiones baxaron, sin dificultad, al foso, protegidas por el fuego de las partidas apostadas sobre el glacis para este efecto; y avanzaron al asalto de las brechas, guiadas por sus valerosos oficiales, con la mayor intrepidez. Pero los obstáculos preparados por el enemigo encima y detras de las brechas eran tales y tan determinada su resistencia que nuestras tropas no pudieron establecerse dentro de la plaza. Muchos bravos oficiales y soldados fueron muertos ó heridos por las explosiones de encima de las brechas; los que les siguieron se vieron obligados á ceder, hallando imposible el superar los obstáculos que el enemigo habia preparado para impedir su progreso. Estas tentativas se repitieron hasta pasada média noche, tiempo en que, viendo que no podian lograrse, y que el Teniente General Picton se habia establecido en el castillo, mandé que las divisiones 4.^a y ligera se retirasen al punto en que se habian reunido para el ataque.

Entretanto el Mayor General Leith habia hecho adelantar la brigada del Mayor General Walker sobre la izquierda, sostenida por el regimiento 38 al mando del Teniente Coronel Nugent, y el regimiento Portugues n.^o 15 al del Teniente Coronel de Regoa; y habia hecho un falso ataque sobre Pardeleras con el 8.^o de Cazadores baxo el Mayor Hill. El Mayor General Walker forzó la barrera del camino de Olivenza, y entró al camino cubierto sobre la izquierda del baluarte de San Vicente, inmediato al Guadiana. En este punto baxó al foso y escaló el frente del baluarte de San Vicente.

El Teniente General Leith sostuvo este ataque con el regimiento 38 y el 15 de Portugueses. Hallandose nuestras tropas establecidas en el castillo, que domina todas las obras de la plaza, y dentro de ella; y estando las divisiones 4.^a y ligera formadas otra vez para atacar las brechas, cesó toda resistencia, y al amanecer el Gobernador, General Philippon, que se habia retirado al fuerte de San Cristoval, se entregó con el General Veilande, y todo el Estado Mayor y Guarnicion.

No tengo aun la relacion exácta de la fuerza de la guarnicion, ni del número de prisioneros; pero el General Philippon me ha informado, que consistia de cinco mil hombres al principio del sitio de los quales mil y doscientos han sido muertos ó heridos durante las operaciones, ademas de la pérdida en el asalto de la plaza. Habia cinco batallones Franceses, ademas de dos del regimiento de Hesse D'Armstadt, y la Artilleria, Ingenieros, &c., y entiendo que los prisioneros son quatro mil.

Es imposible que ninguna expresion mia explique el concepto que tengo del valor de oficiales y tropas en esta ocasion.

La lista de los muertos y heridos manifestará que los Oficiales Generales, sus Estados Mayores, los Comandantes, y demas Oficiales de los regimientos, se pusieron al frente de los ataques que mandaban y dieron el exemplo de valor que tan perfectamente signieron sus soldados.

El Mariscal Sir William Beresford me ha asistido en la direccion de los detalles de éste sitio, y le debo mucho por la cordial asistencia que me ha dado, tanto en su progreso como en la última operacion que lo ha concluido.

El servicio de las trincheras ha sido dirigido sucesivamente por el Honorable Mayor General Colville, Mayor General Bowes, y Mayor General Kempt, baxo la superintendencia del Teniente General Picton. He hecho mencion de todos estos oficiales durante las operaciones: todos ellos se han distinguido y han sido heridos en el asalto. Estoy mui particularmente agradecido al Teniente General Picton, por el modo en que dirigió el ataque del Castillo, sostuvo el ataque, y se estableció en aquel importante puesto.

Las disposiciones del General Leith para el falso ataque de Pardeleras, y del que mandaba el Mayor General Walker, fueron tambien acertadissimas; y se aprovechó de las circunstancias del momento para adelantarse y sostener el ataque del Mayor General Walker, de un modo que le da muchísimo honor. La gallardia y conducta del Mayor General Walker (que tambien fue herido) y la de sus oficiales y soldados, fueron sumamente brillantes.

Las disposiciones tomadas por el Mayor General Colville para el ataque de la 4.^a division fueron muy juiciosas, y el mismo dirigió el ataque con la mayor gallardia.

A consecuencia de estar ausentes, por enfermedad, el Mayor General Vandeleur y el Coronel Beckwith, mandó la division ligera en el asalto el Teniente Coronel Barnard;

distinguiéndose no menos por el modo en que dispuso esta operacion, que por su valor personal, al executarla.

Tambien debo hacer mencion del Mayor General Harvey, del ejército Portugues, que mandaba una brigada en la 4.^a division, y del Brigadier General Champlemond, que mandaba la brigada Portuguesa en la 3.^a division; habiendose ambos distinguido grandemente. El Brigadier General Harvey fue herido en el asalto.

V. S. verá en la listas de muertos y heridos, una de los oficiales comandantes de regimientos.

[Aqui siguen los elogios de los muchos oficiales que se han distinguido. Las Tropas Portuguesas y en especial la Artilleria se mientan con mucho honor.]

En uno de mis anteriores despachos noticié á V. S. las dificultades que tuve que vencer de resultas de la negligencia de las autoridades civiles del Alentejo en la execucion de sus deberes, y en punto á proporcionar transportes al ejército. Estas dificultades han continuado; pero debo hacer al General Victoria, Gobernador de Elvas la justicia de decir, que tanto él como las tropas de su mando, se han esmerado haciendo quanto les ha sido posible para contribuir á nuestro intento.

El Mariscal Soult dexó á Sevilla el 1 del corriente con todas las tropas que pudo recoger en Andalucia; el dia 3 se hallaba en comunicacion con las tropas que se habian retirado de Estremadura, al mando del General Drouet; y el 4 llegó á Llerena. Yo habia pensado reconcentrar el ejército á proporcion que el Mariscal Soult avanzase; y pedí al Teniente General Sir Thomas Graham que se retirase por grados, al mismo tiempo que el Teniente General Sir Rowland Hill hiciese lo mismo desde Don Benito, y la parte superior del Guadiana.

No creo que el Mariscal Soult haya hecho ningun movimiento decidido desde Llerena de el dia 4 acá, aunque ha patrullado con pequeños destacamentos de caballeria, y la guardia avanzada de su infanteria ha estado en Usagre.

El ejército de Portugal no le ha mandado refuerzo.

Segun las ultimas noticias de las fronteras de Castilla, que he tenido hasta el 4 del corriente, parece que el Mariscal Marmont ha establecido un cuerpo de tropas entre el Agueda y el Coa, y reconoció á Almeida el dia 3. La division de Milicia del Brigadier General Trant habia llegado al Coa; la division del Brigadier General Wilson le seguia con la caballeria; y el Teniente General Conde

D'Amarante estaba en marcha hacia el Duero con parte del cuerpo de su mando.

Tengo el honor de incluir los estados de muertos y heridos desde el 31 de Marzo, y en el asalto de Badajoz; como igualmente de la artillería, municiones y otras armas que se han hallado en la plaza. De la provisiones mandaré relacion en mi próximo despacho.

Este será entregado á V. S. por mi Edecan Capitan Canning, á quien me atrevo á recomendar á la proteccion de V. S. Tambien lleva las banderas de la guarnicion y las de el regimiento de Hesse D'Armstadt para que las ponga á los pies de S. A. R. el Principe Regenté. Los batallones Franceses de la guarnicion no tenian águilas.

(Firmado) WELLINGTON.

Campo de Badajoz, 8 de Abril.

Mylor, —Tengo mucho placer en comunicar á V. S. que nuestra multitud de heridos, oficiales y soldados, van muy bien.

Tengo muchas razones de estar satisfecho del esmero de Mr. M'Gregor, Inspector General de Hospitales, y de los señores facultativos que estan á sus órdenes, y espero que, al fin, nuestra pérdida no resultará muy grande.

(Firmado) WELLINGTON.

Resultado de las Listas de Muertos y Heridos.

Perdida de Tropas Inglesas durante el Sitio.— 60 oficiales, 45 sargentos, 715 soldados, muertos; 251 oficiales, 178 sargentos, 14 tambores, 2564 soldados, heridos; 1 sargento, 32 soldados, extraviados.

Pérdida de Tropas Portuguesas.— 12 oficiales, 6 sargentos, 2 tambores, 195 soldados, muertos; 55 oficiales, 38 sargentos, 3 tambores, 684 soldados, heridos; 30 soldados extraviados.

Total, desde 18 de Marzo hasta 7 de Abril, inclusive.— 72 oficiales, 51 sargentos, 2 tambores, 910 soldados, muertos; 306 oficiales, 216 sargentos, 17 tambores, 3248 soldados, heridos; 1 sargento, 62 soldados, extraviados.

DECLARACION

Del Gobierno Británico sobre los Decretos de Berlin y Milan.

Habiendo el Gobierno de Francia, por un informe de

oficio de su Ministro de Relaciones Exteriores fecho 10 de Marzo último, que comunicó al Senado Conservador, quitado toda duda acerca de sus intenciones de seguir sosteniendo unos principios y systema tan contrarios á los derechos marítimos é intereses mercantiles del Imperio Británico, como á los derechos é independencia de las Naciones neutrales; y habiendo de este modo manifestado á las claras las pretensiones desordenadas, á que el dicho systema, segun que fué publicado en los Decretos de Berlin y Milan, se dirige; su A. R. el Principe Regente, en nombre y en favor de S. M. juzga necesario, con motivo de esta nueva publicacion de los principios de aquellos Decretos, declarar publicamente la determinacion en que se halla S. A. R. de resistir con firmeza la introduccion y establecimiento de este Código arbitrario, que el Gobierno Frances declara que quiere imponer por fuerza, como Derecho de Gentes que ha de obedecer todo el mundo.

Desde el tiempo en que, creciendo sucesivamente la injusticia y violencia del Gobierno Frances, conoció S. M. que era imposible reducirse á los límites ordinarios del derecho de la guerra, sin someterse á consecuencias no menos ruinosas al comercio de sus dominios, que derogatorias de los derechos de su corona, S. M. usando moderadamente del derecho de represalia, que los Decretos de Berlin y Milan exigian, ha procurado reconciliar á los Estados Neutrales con las medidas que la conducta del enemigo hizo necesarias: medidas que S. M. ha declarado constantemente hallarse pronto á revocar, al momento que el Enemigo revoque formal y absolutamente los Decretos que las motivaron, y se restituya el comercio de las Naciones neutrales á su curso acostumbrado.

En epoca posterior de esta guerra, S. M. aprovechandose de la situacion en que se hallaba entonces la Europa, mas sin abandonar el principio y objeto de las órdenes en consejo de Noviembre 1807, quiso limitar de tal modo sus operaciones, que aligerase considerablemente las restricciones que ellas imponian sobre el comercio neutral. La orden en consejo de Abril 1809 fue substituida en lugar de la de Noviembre 1807, y el systema de represalia de la Gran Bretaña se dexó de exercer contra varios payses en que continuaban las medidas hostiles del enemigo, y se confinó su operacion á Francia, y á los payses que estaban mas sujetos al yugo Frances, y que verdaderamente se deben mirar como dominios de Francia.

No quedaron satisfechos con esto los Estados Unidos de

América, aumentando mucho su disgusto un artificio usado con harto efecto por el enemigo; quien ha figurado que se habian anulado los Decretos de Berlin y Milan, aunque jamas se ha publicado el Decreto que los anula, aunque la notificacion de la supuesta revocacion la hacia depender de condiciones que el sabía ser imposibles de conceder por la Gran Bretaña y aunque hay pruebas indudables de que los Decretos han sido llevados á efecto posteriormente.

Pero el Enemigo ha dexado, al fin, toda especie de disimulo; y ahora declara pública y solemnemente no solo que estos Decretos continuan en vigor, sino que seran rigorosamente executados hasta que la Gran Bretaña cumpla con nuevas condiciones, no menos extravagantes que se le exigen; y anuncia que las penas impuestas por dichos Decretos continuarán en toda fuerza contra toda Nacion que sufra que su vandera sea (segun el language de este nuevo Código, *desnacionalizada*.

Ademas de la revocacion del bloqueo de Mayo, 1806, y de los principios en que se fundó, igualmente que de las órdenes en consejo — pide que se reconozcan por tales principios los siguientes — que la propiedad de un enemigo conducida baxo bandera neutral, debe ser tratada como neutral; — que la propiedad neutral baxo bandera enemiga debe ser tratada como enemiga; — que solo las armas y utensilios militares (excluyendo maderas de construccion y otros artículos de armamento naval) se deben mirar como contrabando de guerra: — y que ningun puerto se debe tener por legítimamente bloqueado sino los que estan acometidos y sitiados, con probabilidad de ser tomados (*en prevention d'être pris*) en los que un buque mercante no puede entrar sin riesgo.

Por esta y otras demandas, lo que quiere efectivamente el enemigo es que la Gran Bretaña, y todas las naciones civilizadas, sometiendo á su placer y capricho, renuncien los derechos ordinarios é indisputables de la guerra marítima; que la Gran Bretaña en particular, se prive de las ventajas de su superioridad naval, y permita que la propiedad mercantil, producciones y manufacturas de Francia y sus Confederador atraviesen el océano en seguridad, mientras que los súbditos de la Gran Bretaña esten efectivamente proscritos de todo comercio con otras naciones, y las producciones y manufacturas de estos reynos excluidas de todo pays del mundo adonde puedan llegar las armas ó el influxo del enemigo.

Tales son las demandas que se presentan á la Gran Bre-

taña exigiendo que se someta á ellas—renunciando al mas antiguo, esencial, é indudable de sus derechos marítimos. Tal es el código con que Francia espera poner á cubierto de todo ataque su comercio marítimo, entretanto que sigue invadiendo ó incorporando con sus dominios á todos los Estados que dudan sacrificar sus intereses nacionales á sus órdenes, y adoptar, contra sus propios y justos derechos, un código, en que, baxo la máscara de Reglamentos Municipales, se les manda excluir de sus dominios quanto tenga el nombre de Ingles.

El colorido de estas demandas extravagantes es, que algunos de esos principios fueron adoptados de mútuo convenio, en el tratado de Utrecht; como si desde que un tratado existe entre dos naciones, fundado en consideraciones particulares y recíprocas á que se obligan las partes contratantes; y que no se renueva por el último tratado entre dichas potencias, debiera mirarse como regla y explicacion del Derecho de Gentes.

Es inútil que S. A. R. demuestre la injusticia de semejantes pretensiones. Pudiera referirse á la practica de la Francia misma, en esta y en otras guerras, y á sus códigos de leyes marítimas. Pero basta que estas nuevas demandas del enemigo se separen enteramente de las condiciones con que la supuesta revocacion de los Decretos Franceses fué aceptada por América; mediante las quales, y suponiendo erradamente que la revocacion fue completa, reclama América la revocacion de las órdenes en consejo.

Reflexionando S. A. R. sobre todas estas circunstancias, se persuade, que quanto se sepa en América esta formal declaracion de su inflexible adhesion á los principios y reglamentos de los Decretos de Berlin y Milan, el Gobierno de los Estados Unidos, movido no menos por un sentimiento de justicia hácia la Gran Bretaña, que de lo que su propia dignidad exige, estará pronto á revocar las órdenes hostiles de exclusion que, baxo un errada inteligencia de las miras y conducta del Gobierno Frances, ha dado en particular contra el comercio y buques de guerra de la Gran Bretaña.

Para acelerar un resultado tan ventajoso á los verdaderos intereses de ambos payses, y tan conducente al establecimiento de una perfecta amistad entre uno y otro; para dar una prueba decisiva de la disposicion de S. A. R. á cumplir las promesas del Gobierno de S. M. revocando las órdenes en consejo, siempre que los Decretos Franceses

se revoquen efectiva, é ilimitadamente, S. A. R. el Principe Regente, en nombre y en favor de S. M.; con y por parecer del Consejo Privado de S. M. se ha servido hoy mandar y declarar:

Que si de aqui adelante, en qualquier tiempo, fueren revocados expresa é ilimitadamente los Decretos de Berlin y Milan, por un decreto auténtico del Gobierno Frances promulgado en forma, entonces y de allí en adelante la *orden en consejo* de 7 de Enero 1807, y la de 26 de Abril de 1809 quedarán en virtud de esta, y quedan desde ahora para entonces entera y absolutamente revocadas. Ordena ademas que el beneficio completo de esta orden se extienda á qualquier buque apresado despues de tal acta de revocacion de los Decretos Franceses, aunque antes de la revocacion el buque haya salido y siga en prosecucion de un viage que subsistiendo las *órdenes en consejo* debiera sugerarlo á ser apresado y condenado; y que el reclamante de tal buque ó cargamento que fuere apresado en qualquier tiempo despues de la dicha revocacion auténtica del Gobierno Frances, pueda, sin necesidad de otra orden ó declaracion del Gobierno de S. M. sobre este punto, traer por prueba en el Supremo Tribunal del Almirantazgo, ó qualquiera otro Tribunal de Vice Almirantazgo ante el qual se haya pedido la adjudicacion de semejante buque ó su cargamento, que la dicha revocacion del Gobierno Frances fue promulgada anteriormente al apresamiento; y que haciendolo constar, se considere el viage como lícito, tal como si no hubiesen jamas existido dichas *órdenes en consejo*; salvo la proteccion é indemnizacion á que sean acreedores los captores, segun el juicio de dicho tribunal, y en razon de su ignorancia ó incertidumbre de la revocacion de los Decretos Franceses, ó del reconocimiento de la tal revocacion, por parte del Gobierno de S. M. al tiempo del apresamiento.

Mas S. A. R. cree del propósito añadir que en caso de que la revocacion de los Decretos Franceses, á cuya existencia se anticipan estas disposiciones, viniése á descubrirse haber sido ilusoria por parte del Enemigo, y continuase practicando, ó hiciere revivir las restricciones de dichos Decretos, la Gran Bretaña se veria obligada, bien que a su pesar, y despues de haber dado noticia suficiente á las potencias neutrales, á recurrir á las medidas de represalia que entonces parezcan justas y convenientes.

Westminster, 21 de Abril de 1812.



CONCLUSION.

No teniendo lugar para añadir mas que una palabra, esta debe ser dedicada al grande objeto que ocupa en estos dias el ánimo de todo Español. Seguro estoy de que no habrá uno, si merece tal nombre, que no se hálle penetrado de gozo por la toma de Badajoz, y de agradecimiento al valeroso reconquistador de aquella plaza, el inmortal Conde de Wellington. Si es cierto, como parece que no cabe duda, que Sevilla ha sido ocupada por Ballesteros; si se puede conservar allí y obligar á Soult á tomar el camino de la Mancha; qué campo se abre, no ya solo á la esperanza, sino al gozo y placer efectivo! La constancia Española empieza ya á coger el fruto de sus sacrificios. Nadie puede dudar de que España sera enteramente libre—no; ni el mismo Bonaparte. El empeño de todo buen Español debe ser, contribuir á que ésta completa libertad se lógre quanto antes. Harta sangre inocente se ha derramado, y ya es preciso restañar las heridas. Haganse sacrificios hasta conseguir tan grande objeto; pero haganse de modo que produzcan todo el efecto posible. El cielo indica á la España quien ha de ser su libertador—el gran general que le ha reconquistado dos plazas en pocos meses: el único que ha burlado los esfuerzos de Bonaparte en Europa. España le debe una recompensa por tan nobles servicios.—¿Qual puede ser igual á su merito?—Seguir con ardor sus consejos, y dexarse conducir por él á la victoria.

FIN DEL TOMO CUARTO.